



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA
DE MÉXICO

FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y
SOCIALES

**“LA CARRERA DE MAMÁ:
PERFILES PERIODÍSTICOS DE
MADRES PROFESIONISTAS”**

TESINA QUE
PARA OBTENER EL GRADO DE:
*LICENCIADO EN CIENCIAS DE LA
COMUNICACIÓN*

PRESENTA:
LUIS ANTONIO DURÁN ÁLVAREZ

ASESOR:
RODRIGO MARTÍNEZ MARTÍNEZ

Ciudad de México, 2016





Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

*Yo no estudio para saber más,
sino para ignorar menos.*

Sor Juana Inés de la Cruz

Agradecimientos

Gracias a mis padres, por apoyarme a vivir una aventura fuera de casa y seguir esta profesión a veces incierta, pero muy divertida. De verdad les agradezco no desesperar y por intentar comprender qué hago.

Gracias a mi esposa, por su aliento y apoyo en los últimos esfuerzos para terminar este y varios proyectos de mi vida... y dar inicio a los que marque el porvenir.

Gracias a mi hermana, por sus palabras duras cuando las necesitaba, pero su amor incondicional y fraternal a pesar de los tiempos y la distancia.

Gracias a Rodrigo Martínez, por sus enseñanzas, experiencias y palabras (que a veces parecen no terminar) que siempre fueron y son de gran ayuda para encontrar una perspectiva diferente.

Gracias a la UNAM, que fue por mucho tiempo una segunda casa, un refugio en una ciudad enorme y extraña. Gracias por mostrarme un nuevo mundo escrito en libros y en palabras de grandes profesores.

Gracias a cada una de las mujeres y personas que me prestaron su tiempo, sus palabras y sus experiencias para conocerlas y comprenderlas mejor, espero que esto alcance para pagar una pequeña parte de esa deuda.

Y gracias a mis amigos, a cada uno que se cruzó en mi camino y me ayudó a forjar la persona que soy ahora.

Índice

Introducción	9
Personalidad del perfil	11
<i>La carrera de mamá</i>	19
1. Patricia Monge: <i>Amar es libertad</i>	21
1.1 Vivir de escribir	22
1.2 No es un logro, es un placer	26
1.3 Criarnos juntos	28
1.4 Ayuda de vez en vez	30
1.5 El tiempo se acaba, yo lo disfruto	33
2. Sonia Morales: <i>Lejos pero no ausente</i>	35
2.1 Pelear las viejas costumbres	35
2.2 Hasta que... ..	37
2.3 Acuerdos profesionales	38
2.4 <i>Horarios-nada</i>	39
2.5 Me voy, pero regreso	41
2.6 Maternidad en <i>Proceso</i>	43
2.7 Maternidad en casa	44
2.8 Ella es mi mejor amiga	46
2.9 Enseñar nuevas costumbres	47
2.10 Maestra profesional	48
2.11 al final.....	50
2.12 Epílogo	51

3. Martina Medina: <i>Rendir el tiempo</i>	55
3.1 ¿Qué hace un biólogo?	56
3.2 Doble trabajo	57
3.3 Correr, trabajo, correr, casa	58
3.4 Estrés destructor	60
3.5 La niña intrépida	62
3.6 No corras	66
3.7 Tiempo para mí	69
4. Reflexiones finales	71
5. Fuentes	75

Introducción

Cada mujer comienza una carrera profesional por distintos motivos: costumbre de la familia, imposición de los padres, colaboración con la economía familiar, autorrealización, entre otros. Del mismo modo, la mujer decide, con base en varios motivos, qué rumbo tomar de acuerdo con su maternidad: dedicarse de lleno a sus hijos; olvidarla, estudiar y ejercer una profesión, o combinar ambas.

Aunque estos motivos cambien de una mujer a otra, lo que sí podemos comprobar y mostrar es que, actualmente, el número de mujeres que opta por una educación superior (licenciatura, maestría y/o posgrado) va en aumento.

En la Universidad Nacional Autónoma de México, de 2000 a 2012, el número de mujeres que ingresó a nivel licenciatura superó el número de hombres. Según datos del Programa Universitario de Estudios de Género, en su informe “Presencia de mujeres y hombres en la UNAM: una radiografía” de 2012, la matrícula de licenciatura en 2012 fue de 187 mil 195 alumnos, de los cuales 96 mil 613 (51.6 %) fueron alumnas. Del mismo modo, de 2000 a 2012 el número de egresadas superó al de alumnos en todos los años: en 2012, de los 32 mil 771 alumnos egresados de licenciatura, 18 mil 143 (55.4%) fueron mujeres.

También el número de mujeres profesionistas con hijos ha ido en aumento: en el año 2000, el Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI) registró 8 millones 674 mil 501 mujeres que estudiaron hasta un nivel medio superior y superior¹, de las cuales 4 millones 548 mil 960 mujeres eran madres de por lo menos un hijo; para el año 2010, registró 6

¹ En los censos poblacionales de 2000 y 2005, la INEGI no separa entre nivel medio superior y superior; desde 2010, la INEGI hace la separación de educación en la población femenina de 12 años o más.

millones 492 mil 597 mujeres que estudiaron hasta un nivel superior, de las cuales 3 millones 665 mil 757 mujeres eran madres.

Si bien la maternidad es una cualidad única en la mujer, no es la única meta a la que puede aspirar. La inmersión de las mujeres al campo laboral es cada vez más notoria y necesaria para el desarrollo de la economía nacional; de hecho, según el censo poblacional de 2010, las mujeres con estudios de un nivel superior tienen un porcentaje un poco mayor de ocupación laboral en comparación con los hombres: 96.7% de mujeres en situación laboral ocupada en contra de 96.1% de hombres ocupados. Esas seis décimas equivalen a 60 mil personas aproximadamente.

Sin embargo, “¿cuántas mujeres conoces que se han preguntado qué hacer? ¿Estudiar o ser madre? Muchas, ¿no? Ahora dime, ¿cuántos hombres han tenido que hacerse la misma pregunta?”, con estas preguntas arremete en entrevista Patricia Monge, escritora, columnista y madre soltera.

La mayoría de las veces, la sociedad mexicana define a la mujer dentro de un rol de madre dedicada plenamente a las tareas del hogar, aun si ella ha estudiado una carrera profesional. Cada familia, muy a su manera, le dice a sus hijas lo que es mejor para ellas; pero al final son ellas mismas quienes deciden su propio proyecto de vida con base en los motivos que ellas consideran más importantes.

“La maternidad ha marcado la vida de la mujer toda vez que ha matizado sus actividades y funciones al interior de la sociedad. Antes sabía que su finalidad era casarse y criar hijos; ahora experimenta situaciones conflictivas al intentar conciliar su desarrollo laboral o social con sus obligaciones maternas. A pesar de que se ha desenvuelto en ámbitos extra-domésticos, aún es la única responsable del cuidado de la crianza de los hijos y todavía

es valorada fundamentalmente mediante la maternidad”², expone Claudia Tatiana Noriega en su tesis *La maternidad... un punto de vista desde la mujer*.

Las madres son parte importante del desarrollo de cada familia; sus acciones afectan directamente el desarrollo de los hijos. Sin embargo, la mujer mexicana ya no tiene la idea de quedarse en casa para cuidarlos y dedicarse de lleno a las tareas domésticas, a veces por la simple razón de que ambos padres tienen que trabajar para conseguir el dinero suficiente.

Por ello, es un tema de interés público investigar el porqué una mujer estudia y trabaja en una sociedad acostumbrada a que no las deje; además de conocer las implicaciones que tuvo en su familia, en sus hijos y en ellas mismas el combinar ambas tareas. El periodismo puede abordar esta situación para mostrarla y hacerla visible.

Personalidad del perfil

Para mostrar las historias de cada una de las mujeres que conforman este trabajo periodístico, el perfil fue el género adecuado, por lo que es necesario definir y delinear sus características principales, así como sus funciones. Un ejemplo destacable de perfil periodístico es el trabajo realizado por Alejandro Sánchez sobre el exgobernador del Estado de México, Eruviel Ávila, publicado en la revista *Gatopardo*.

¿Quién es Eruviel Ávila? Es exgobernador del Estado de México (2011–2017). ¿Pero cómo es? ¿De dónde viene? ¿Cómo llegó a la gubernatura del estado? ¿Cómo trata a las personas de su entorno? ¿Qué piensan las personas de él? ¿Cuáles son sus intereses? Responder estas preguntas sobre una persona pública es de gran interés para los ciudadanos;

² Claudia Tatiana Noriega, “La maternidad... un punto de vista desde la mujer”, Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, México D.F., 1993.

conocer la personalidad de Eruviel, más allá de sus presentaciones públicas, les daría confianza a los mexiquenses porque así conocerían cuáles son los motivos y razones que dirigen sus decisiones como gobernador. El perfil es el género periodístico que contiene las cualidades necesarias para llenar ese vacío informativo.

Alejandro Sánchez hizo un perfil periodístico sobre Eruviel Ávila Villegas titulado “El vidriero”³ para la revista *Gatopardo*, donde se enfoca principalmente en la vida política del gobernador. Cuenta cómo ascendió de saca-copias del ayuntamiento de Ecatepec a gobernador del Estado de México, pero lo hace desde la perspectiva de varias personas que lo conocieron. No sólo expone dónde estudió, dónde trabajó, con quiénes se relacionó y qué acciones hizo durante sus mandatos como presidente municipal, también relata cómo fue su relación con personas clave que lo ayudaron en su carrera, cómo se relacionaba con la misma gente de Ecatepec, y cómo llevó su administración con el fin de mantener una buena imagen con la gente.

El perfil periodístico se caracteriza justo por esa función: mostrar el carácter y la personalidad de una persona significativa en el ámbito de lo público y lo colectivo. Pero ¿qué conlleva este “mostrar” una personalidad y qué diferencias habría con otros géneros que llevan esa función, como la entrevista de semblanza o incluso la biografía?

El perfil periodístico es más que una entrevista de semblanza, aunque la utilice como técnica. La semblanza se queda sólo con el testimonio de la persona entrevistada, mientras que el perfil necesita de más voces para presentar otros rasgos e historias de la persona; el perfil es polifónico por necesidad.

³ Alejandro Sánchez, “El vidriero”, [en línea], México, *Gatopardo*. Dirección URL: <http://www.gatopardo.com/reportajes/el-vidriero/>

No es un reportaje, porque, a diferencia de este, el perfil se concentra en reconstruir la personalidad y el carácter de una persona en su ambiente cotidiano. La función del reportaje es recrear las causas, el contexto y las posibles implicaciones de un suceso, situación, tendencia o proceso.⁴

Tampoco es un artículo biográfico, ya que éste sólo expone la obra y/o las acciones destacadas de la persona. El perfil se concentra en la personalidad del protagonista para que el lector conozca y se identifique con él. El perfil periodístico es, quizás, uno de los géneros menos delimitados teóricamente, pero es de los más utilizados por medios y periodistas porque muestra lo que le falta a la entrevista y lo que no aborda el reportaje.

Belén Rosendo Klecker, profesora de comunicación en la Universidad de Navarra, en su artículo “El perfil como género periodístico”, hace un recuento de varios autores sobre qué es considerado perfil y qué no. Retoma a Evan Hill, de su libro *Reporting and writing news*: “no es una entrevista, ni una suma de entrevistas diversas, no es una descripción de lo que el sujeto hace, no es el típico ‘un-día-en-la-vida-de’”. También cita a Hellen Benedict, de su libro *Portraits in print*: “no es una entrevista pregunta-respuesta, ni la clase de entrevista que simplemente cubre un tema actual”⁵.

Belén hace una reflexión sobre qué es el perfil periodístico y cuáles son algunas de sus características, pero sobre todo cuál es el porqué de su existencia: “sirve para comprendernos a nosotros mismos; permite encontrar nuestro lugar en la sociedad; satisface la curiosidad innata de las personas por la vida de otras personas, y ayuda a escribir la historia de una época a través de la vida de las personas concretas”.

⁴ Eduardo Ulibarri, *Idea y vida del reportaje*

⁵ Belén Rosendo, *El perfil como género periodístico*, [en línea], España, Universidad de Navarra, Dirección URL: http://www.unav.es/fcom/communication-society/es/articulo.php?art_id=162#C01

En ese mismo artículo, Belén da su propia definición de perfil: “es un tipo de texto periodístico que se ocupa de la persona concreta, generalmente de aquella que está de actualidad, y que habla de su vida y/o carácter, mediante tres posibles procedimientos: la narración, la descripción y el diálogo”.

Quizá lo que le falta a esa definición, a mi parecer, es que el perfil se ocupa de la persona concreta con el afán de reconstruir una situación global desde un punto de vista personal. El perfil revela una situación significativa y sus principales condiciones a través de las personas que la viven o vivieron. La persona perfilada no debe ser necesariamente una figura pública, famosa o especial, sino una persona representativa de una realidad concreta.

El perfil de Eruviel Ávila no sólo muestra sus intenciones y el porqué de sus acciones, también revela cómo es el sistema político del Estado de México: quiénes conforman el grupo Atlacomulco y cómo es posible ser parte de él aun sin haber nacido en esa ciudad. Ahí radica la relevancia periodística del personaje de Eruviel Ávila, más allá de ser el gobernador del Estado de México.

El proceso de investigación del periodista debe ser riguroso para cubrir esa realidad en la que está inmerso el perfilado. Si bien el centro del perfil es una sola persona, el periodista debe presentarnos el entorno donde está esa persona. Por ello las técnicas de investigación para un perfil, además de la entrevista, incluye la observación directa y la investigación documental.

En el libro *El corto verano de la anarquía*, Hans Magnus Enzensberger hizo un perfil del revolucionario anarquista Buenaventura Durruti. Ya desde el inicio, Hans explica por qué eligió esta disposición del texto:

Así debe interpretarse la novela de Durruti: no como una biografía producto de una recopilación de hechos, y menos como una reflexión científica. Su campo narrativo sobrepasa la mera semblanza de una persona. Abarca también el ambiente y el contacto con situaciones concretas, sin el cual este personaje sería imposible de imaginar. Él se define a través de su lucha. Así se manifiesta su “aura” social, de la que participan también, a la inversa, todas sus acciones, declaraciones e intervenciones.⁶

Para reconstruir “el aura social” de un hombre muerto pero importante, Hans tuvo que buscar y averiguar todo lo que había quedado de él, lo cual no era mucho: “ropa interior para una muda, dos pistolas, unos prismáticos y gafas de sol”, precisa en su libro. Sin embargo, todavía vivían personas que lo vieron, conocieron e incluso lucharon con él. Es en esos testimonios donde vive la persona y donde se puede conocer su impacto en su sociedad.

Por otra parte, la investigación que realizó Hans (documentos, cartas, folletos, noticias, entre otros) sitúa al personaje en un lugar y una época; ofrece precisión a ciertos datos y relaciona testimonios. Este tipo de información le da mayor riqueza periodística al perfil; sin embargo, depende del periodista la disposición escrita de todos esos datos y testimonios para dar cohesión y coherencias al perfil, y así cumplir su objetivo.

La exposición es la forma discursiva básica de todo periodismo porque es la encargada de resumir, sintetizar y desglosar información. Además del requisito de exponer, el perfil se vale principalmente de tres formas del discurso: narración, descripción y diálogo. Estas tres formas discursivas contribuyen a mostrar la personalidad del perfilado y su entorno. Ofrecen una mayor libertad al periodista para crear una mayor impresión de cercanía con el perfilado, verosimilitud en las situaciones e incluso expresividad literaria.

⁶ Hans Enzensberger, *El corto verano de la anarquía. Vida y muerte de Durruti*, España, Anagrama, 2014, quinta edición, pp. 14-15.

Leila Guerriero hizo un perfil de Nicanor Parra para la revista *Gatopardo* donde utilizó todas estas formas del discurso. Un primer ejemplo es la descripción del anti-poeta:

El pelo de Nicanor Parra es de un blanco sulfúrico. Lleva la barba crecida, patillas largas. No tiene arrugas, sólo surcos en una cara que parece hecha con cosas de la tierra (rocas, ramas). Las manos bronceadas, sin manchas ni pliegues, como dos raíces pulidas por el agua. Los ojos, si frunce el ceño, son una fuerza del daño. Cuando se ríe —y afina la voz como si fuera una muchacha encantada con las cosas del mundo— los abre con un asombro cómico, impostado.⁷

Si bien la descripción es dibujar con palabras una persona, situación u objeto para que el público conozca todos los detalles necesarios para “imaginarlo”⁸, el periodista debe encontrar las palabras adecuadas para generar tal impresión con riqueza expresiva. Leila Guerriero crea una imagen clara de la apariencia de Nicanor, utilizando metáforas y analogías más allá de simples adjetivos: las arrugas no son arrugas, son surcos de tierra; afina su voz como una muchacha; incluso el blanco de su pelo tiene su propio tono.

Por otro lado, la narración relata una serie de sucesos relacionados que adquieren un significado distinto de aquel que tienen por separado⁹. El relato produce una sensación de movimiento en el tiempo y el espacio.

En 1969 ganó el Premio Nacional de Literatura y publicó su obra completa en *Obra gruesa*. Tenía cincuenta y cinco años, era defensor de la Revolución cubana y miembro del jurado del premio de Casa de las Américas cuando, en 1970, asistió a

⁷ Leila Guerriero, “Buscando a Nicanor”, [en línea], México, *Gatopardo*. Dirección URL: <http://www.gatopardo.com/reportajes/buscando-a-nicanor/>

⁸ Susana González Reyna, *Géneros periodístico 1. Periodismo de opinión y discurso*, México, Trillas, 2014, tercera edición, p. 16.

⁹ *Íbidem*, p. 18.

un encuentro de escritores convocado por la Biblioteca del Congreso de Estados Unidos en Washington y, junto a otros invitados, hizo una visita a la Casa Blanca donde los recibió, inesperadamente, la mujer de Nixon a tomar el té. La taza de té con la esposa de Nixon en plena guerra de Vietnam fue, para Parra, la aniquilación: Casa de las Américas lo inhabilitó para actuar como jurado y le llovieron insultos de los que se defendió con un comunicado que decía: “Apelo a la justicia revolucionaria. Solicito la rehabilitación urgente. Viva la lucha antiimperialista de los pueblos oprimidos, viva la Revolución cubana”. Cuando volvió a Chile, el presidente de la sociedad de escritores lo llamó “ególatra” y “hippie sexagenario”, sus alumnos boicotearon las clases en la facultad, y él se plantó en el patio con un cartel que decía “Doy explicaciones”, pero jamás las dio: jamás se las pidieron.¹⁰

La narración también sirve para mostrar una personalidad a través de sus acciones. Leila resume dos años de la vida de Nicanor en este párrafo, pero sólo se concentra en sus acciones políticas. Al recalcar y conectar su apoyo a la Revolución Cubana con su visita a la Casa Blanca, Leila muestra cómo es la personalidad de Nicanor. Al anti-poeta no le importaba lo que diga la gente de él y se mantenía firme a sus propias ideas.

Por último, el diálogo es la forma del discurso que plasma textualmente lo que dice un personaje. Citar diálogos muestra la mentalidad de una persona, de dónde es, qué ha vivido y cómo es su comportamiento ante los demás.

–Tengo algo en el ojo. Pero me estoy mejorando. Con esto se cura, remedios caseros. La vez pasada me fui corriendo de la clínica, en Santiago. El médico, el urólogo, me dijo: “Prepárese, compadre, porque mañana es la intervención quirúrgica”. Y le dije: “De qué se trata”. Y me dijo: “Es una simple citología”. Y entonces le dije: “Prefiero morirme. Deme de alta inmediatamente, de lo contrario salto por esa ventana”. Y yo iba a saltar.

¹⁰ Leila Guerriero. *op. cit.*

Vuelve a sumergir la bolsa de té en la taza y, otra vez, se la coloca sobre el ojo.
—La mamá de la Violeta Parra tuvo diez hijos, y jamás supimos de médicos. Y gracias a eso morimos a los cien años. Claro que la Violeta, a cierta altura, cometió el error de ir al médico.¹¹

Leila eligió estos diálogos porque expresan la actitud de Nicanor hacia los médicos. Aunque pareciera un tema banal, en este caso es muy importante porque parece que es el secreto de Nicanor para la vida eterna, e incluso revela (desde su punto de vista) el porqué su hermana se suicidó.

Si bien el perfil no puede prescindir de datos duros, tiene mayor importancia el “empeño formal” del periodista. Federico Campbell explica esta idea en su libro *Periodismo escrito* en el apartado de “La crónica” donde retoma a Carlos Monsiváis: “Se adhiere a la idea que en la crónica se practica una reconstrucción literaria de sucesos o figuras, un género periodístico donde el empeño formal domina sobre urgencias informativas y versiones directas.”¹²

Es importante aclarar que el perfil no es un tipo de crónica, aunque utilice recursos de ella. El periodista tiene la libertad creativa de utilizar un lenguaje literario en ambos géneros si así lo cree conveniente, pero cada género tiene su propia funcionalidad. La crónica reconstruye sucesos con el fin de presentar al lector una impresión vívida sobre cómo ocurrió algo. Por otro lado, el perfil reconstruye la personalidad de una persona para mostrar al lector quién es y cuál es su relevancia pública.

¹¹ *Íbidem.*

¹² Federico Campbell, *Periodismo escrito*. p. 67

Podría decirse que el perfil es un género periodístico que se encuentra entre el reportaje y la crónica. Tiene la rigurosidad de investigación y cotejo de fuentes del primero, y la libertad expresiva del segundo.

Por último, hay que recalcar esa característica del perfil que lo acerca al reportaje: el manejo de fuentes. El perfil es, quizás, el género que busca el mayor equilibrio entre fuentes para crear una imagen imparcial de la persona. Esto implica la recopilación de varios testimonios y puntos de vista, tanto positivos como negativos, tanto de amigos como de enemigos.

Si el periodista da mayor peso a las versiones positivas del protagonista, podría dar una visión sesgada de ciertos hechos. Por otro lado, si sólo aborda versiones negativas, el perfil podría quedar como una crítica *ad hominem* del protagonista. Por tal razón el periodista debe atribuir cada una de las fuentes y testimonios para evitar la difamación.

Un equilibrio preciso de fuentes, con su debida atribución y respaldo, lograrán un perfil verosímil donde el perfilado es mostrado como lo que es, una persona con virtudes y defectos, logros y errores. Si el periodista logra este equilibrio, el lector se sentirá más identificado con la persona y, por lo tanto, el perfil habrá cumplido su función como género.

La carrera de mamá

La carrera de mamá es un compilado de tres perfiles periodísticos: Patricia Monge, escritora y madre soltera; Martina Medina, doctora en biología con tres hijos; Sonia Morales, periodista y profesora universitaria con dos hijas.

Es imposible para una persona entrevistar a cada una de las mujeres en todo México que iniciaron una carrera profesional a la par de una vida materna; por ello, la selección de

estas tres mujeres fue con el fin de relatar por lo menos tres perspectivas distintas, para mostrar algunas de las tantas implicaciones que conlleva elegir ambos ámbitos.

La investigación periodística se basó en realizar varias entrevistas: 22 en total, a los familiares, amigos y conocidos de las protagonistas de los perfiles. La labor periodística no concluye con la transcripción de las entrevistas, ya que es necesario editar cada una para integrarlas entre sí, junto a varios datos bibliográficos, con el fin de dar una secuencia lógica al perfil.

La entrevista es utilizada como una herramienta en estos perfiles, ya que el periodista sólo retoma los datos que considera más importantes para destacar algún aspecto de la vida de las protagonistas. Así como algunas entrevistas abarcan apartados enteros del perfil, otras se reducen a sólo una declaración; pero cada fragmento dirigido a un mismo objetivo: mostrar las implicaciones de realizar una vida como madre al mismo tiempo que un proyecto de vida profesional.

Si bien cada mujer tiene su propia historia, con sus propias causas y consecuencias, este trabajo periodístico pretende que el lector pueda reconocer un fragmento de la situación que viven varias mujeres en México... e incluso identificarse con ellas.

Patricia Monge: *Amar es libertad*

–¿Cómo quiere su café?

–Yo lo tomo amargo, como la vida misma –responde Pato al mesero y suelta una risa.

Patricia Monge, Pato para el mundo, tiene esa magia de hacer amigos con sólo una sonrisa. Contagia su placer de estar viva a través de sus ojos verdes. Toda ella es sinceridad: tira todo el cuerpo en la silla, relaja sus brazos y piernas, sonrío cada que la miras a los ojos. Ella vive placeres y se abre sin esfuerzo al contar sus historias. Después de una café amargo y una plática dulce, ya es tu amiga.

Con una sonrisa sincera y amplia, se le marcan las arrugas de la boca; se nota que toda su vida ha sonreído más que llorado. Tiene el cabello tostado, como si el sol le hubiera quemado una parte; lo tiene recogido sólo por unos pasadores para que no se le vaya a la cara: le gusta tenerlo suelto. Es delgada, de esas personas que por más que comen nunca engordan. Tiene la cara alargada y la nariz bien perfilada, como un mexicano describiría a una argentina.

Pato nunca ha estado quieta: estudió Letras Hispánicas en la UNAM, pero antes cursó unos semestres de Derecho y Ciencia Política en Buenos Aires; tiene dos libros publicados, *Edecán urbana* y *Desfragmentada*; colaboró como columnista de sexo en las revistas *Esquire* y *Life & Style*; ha participado en proyectos editoriales, de publicidad, marketing, y tecnología; trabaja junto a su amiga Claudia en *Depaginas.mx*, un proyecto editorial fundado por ellas que crea libros personalizados, y actualmente promueve un club recreativo en Cocoyoc, Morelos. Eso sí, nunca ha hecho algo sola, siempre está a su lado Estanislao Soldavini, su hijo.

A Pato no la define una carrera o un trabajo, ella misma ha definido su vida con sus decisiones; cada una la ha encaminado a un solo propósito: ser feliz. Sin embargo, esa felicidad, desde su punto de vista, sólo es posible alcanzarla a través de la libertad. No se puede ser feliz si no eres libre.

No hay que confundir libertad con libertinaje. Si bien no ha dejado que nadie le diga qué hacer, ella responde a las consecuencias de sus actos. Cada vez que se embarca en un nuevo proyecto, o un nuevo viaje, siempre habla primero con Estanis, su hijo, para saber su opinión y establecer un plan de acción, porque muchas veces iniciar una aventura con Pato implica un cambio de casa, de apartamento, de ciudad o incluso de país.

1.1 Vivir de escribir

“Para Estanislaio, que desde su primera sonrisa despertó mi alma”, así versa la dedicatoria del primer libro de Patricia Monge, *Edecán urbana*.

Pato escribió *Edecán urbana* en su último año de universidad como parte de un concurso del profesor Galdino Morán. Él propuso lo siguiente: editaría un libro de relatos de aquel que le pareciera mejor. *Edecán urbana* fue el ganador. Juntos hicieron una producción pequeña de mil ejemplares.

Mas tarde, una amiga le propuso mandar sus relatos a la revista *Life & Style*; la cual apenas estaba creciendo en México, para crear una nueva columna. Pato aborrecía los artículos de “tips” para hombres que aparecían en la revista *Quo o Quién*, pues, desde su punto de vista, no ayudan, no entretienen y ni siquiera llaman la atención. A Pato se le metió una idea: hacer una columna de relatos eróticos que dé “consejos” a los hombres para acercarse a una mujer.

Buscó por varios días al editor de la revista *Life & Style*, sin embargo, la secretaria de éste le daba largas; no creía que dicha propuesta valiera el tiempo de su jefe. Hasta que un día, Pato le dijo: “Mira, sólo proponle a tu jefe que me regale una hora, si me rechaza, nunca me vuelve a ver en la vida; pero si me acepta, te traigo una caja de chocolates”. La secretaria aceptó... y también su jefe.

El día de la cita, Pato llevó su libro, su propuesta y la caja de chocolates para la secretaria. Le planteó al editor su idea: cada mes ella escribiría un relato erótico distinto, donde estuviera implícito un “consejo” o “mensaje” para coquetear mejor. Usó su libro como ejemplo y respaldo de su experiencia previa en el área. Al editor le encantó la idea. Le pidió que hiciera una columna completamente nueva para comprarla; quería conocer la calidad del escrito, sabiendo que Pato lo haría con paga.

Desde el inicio de su carrera profesional, Pato tuvo muy clara una cosa: hay que cotizarse caro. Antes de presentar su propuesta, investigó con algunos de sus amigos periodistas cuánto sería lo más factible pedir. En aquel 2004, Pato pidió cuatro mil pesos por su columna, cuando todavía alcanzaba para apoyar el sustento de una familia chica.

Con sus palabras mantuvo dos columnas, *Life & Style* de Grupo Expansión, y cuatro años más tarde una en *Esquire*, las cuales, según afirma, pagaron la renta y la colegiatura de Estanislao por años. Sus relatos tuvieron gran aceptación entre los lectores de ambas revistas, lo cual ayudó a fortalecer su nombre y su salario.

Antes del boom de los blogs, no existían muchas mujeres expertas y dispuestas a hablar de sexo de manera tan abierta como ella. Su columna mensual, “El Extintor”, en la revista *Esquire* se caracterizó por ser un continuo de relatos eróticos, que narraban desde *one-night stands*, encuentros de sexo casual, tríos y voyeurismo, hasta relaciones amorosas.

Vendía fantasías. Narraba cada columna como si ella hubiera vivido cada letra. Ese era su gancho. La mayoría de las historias eran producto de la imaginación, de su quehacer diario de observar personas. Su método consiste en observar a las personas que pasan a su alrededor e imaginar qué secretos guardan o qué hacen cuando nadie los ve. Sin embargo, confiesa, ella recibe montones de historias cachondas de sus amigos y conocidos.

“Vienen a contarme sus historias sexuales pensando que son los únicos que lo hacen”. Pato exhala esa confianza que llena los pulmones para sacar todos esos secretos cachondos. Ella sólo escucha atenta, sin juzgar, sin etiquetar, sin valorar; sólo pone atención a esas historias, que quizá estarán en su próximo libro o que sólo guardará para ella. “Siempre necesito una historia”.

Edecán urbana tuvo una reedición en 2008 por la editorial Habitación 69, la cual Patricia ayudó a fundar y producir. “Este libro no es un manual, pero sí un acercamiento al alma de la mujer. Ves lo que tienes que ver, oyes lo que tienes que oír, chupas lo que tienes que chupar”, describe el escritor Eusebio Ruvalcaba en la contraportada del libro.

Su segundo libro, *Desfragmentada*, fue editado en 2012 por la misma editorial. Pato comenta que no tuvo tanta fortuna como el anterior, y por ello no piensa reeditarlo. Ahora, no siente las mismas ganas de salir a darle publicidad y difusión, como su libro anterior, porque eso implicaría “exponerse a todo el mundo”.

“Me da terror estar bajo los reflectores. No tengo ganas de estar sacrificada”. No tiene la intención de salir a dar entrevistas ni presentaciones ni darle difusión al libro, sencillamente. Pato sólo quiere continuar con sus proyectos a su propio estilo. Confiesa que ya tiene suficiente material para crear otro libro, pero no quiere editarlo. Ella piensa que cuando uno hace algo, escribe algo, siempre debe ser honesto y, en consecuencia, uno debe estar dispuesto a defenderlo contra quien sea.

Defender *Desfragmentada*, su libro más íntimo y honesto (como ella lo califica), sería una gran batalla contra la posteridad y los medios de comunicación. Sólo basta con leer el primer cuento del libro para comprender que sus cuentos son un mismo reflejo de su sentir y su vida.

“Bebé”, el primer cuento de *Desfragmentada*, narra la historia de una madre soltera que va al supermercado a comprar un plato especial para su bebé, donde pueda servirle papilla. Cuando lo encuentra, mira que el precio es igual a dos botellas de vino que pensaba comprar para esa noche. Ella no tiene dinero para comprar todo, así que mira a su hijo y le pide perdón porque no comprará el plato. El bebé, Facundo, la mira con tristeza, como si entendiera que no tendrá ese platito con dibujitos de aviones. Ella, al mismo tiempo que lo mira, piensa en que sólo tiene 23 años, en que ella quiere salir con sus amigos y disfrutar su juventud; es la peor madre por no darle a su hijo lo que quiere y, quizá, no debería estar ahí. La madre comienza a llorar y sale del supermercado. Se le corta la respiración y cae al suelo. Toma a su hijo entre sus manos. Facundo la besa por primera vez. Entonces, la madre toma una decisión de por vida: entregará todo por él para siempre.

Este cuento tiene la influencia del capítulo 32 de *Rayuela*, de Julio Cortázar, “La carta a Rocamadour”, donde “La Maga”, personaje principal de la novela, le escribe a su hijo Rocamadour sobre lo que sucede en su vida, sobre su relación amorosa, sobre cómo llora por tirar al suelo la comida del día, sobre cómo lo adora. Pato comenta que se inspiró en esa carta para crear su cuento, mismo que dedicó a su hijo Estanislao.

Ahora que Estanislao tiene 19 años, Pato escribió otra carta, esta vez ya para un hijo adolescente. La unió con su cuento “Bebé” y la “carta a Rocamadour” para regalárselas antes de su viaje de cinco meses por Europa, como un recordatorio del significado de su relación.

Pato sabe que Estanis volverá a México, pero también sabe que es probable que quiera quedarse más tiempo allá para iniciar una carrera universitaria más tarde.

1.2 No es un logro, es un placer

Para Pato, un proyecto exitoso debe ser redituable, debe ayudar a la comunidad, debe ser creativo, pero, antes que cualquier otra cosa, debe ser suyo.

Aunque su carrera haya sido Letras Hispánicas, Patricia se ha involucrado en varios campos más allá de la literatura. Por ejemplo, a ella le encanta hacer performance. Uno de sus favoritos consistió en crear un cabaret al estilo de los años 20. Ahí, durante la función, las chicas, en vez de bailar en un escenario para el público, se acercan a los visitantes y les susurran al oído frases “cachondas”. Al terminar la función, regalan a los clientes un libro con todas las frases.

Para tal proyecto, Patricia estuvo durante cuatro meses armando todo: la idea, la presentación al cliente, el lugar de presentación, la escenografía, las chicas, el vestuario, la difusión, el libro, entre otras cosas.

Así como ama el erotismo, también adora la tecnología. Pato piensa seguido en el futuro, en cómo será el mundo en 10 o 15 años. Le encantan los nuevos aparatos y las cosas que se pueden crear con ellos. Ella tiene un Oculus Rift (dispositivo para ver obras de Realidad Virtual), y ayuda a organizar *showrooms* donde presenta el uso de este tipo de dispositivos, así como de *mappings*, instalaciones de luz inteligente, diseños 3D, entre otras cosas.

Por ejemplo, uno de los primeros proyectos que vendió, con ayuda de su padre, fue una aplicación. Consistía en crear guías turísticas descargables para celular en distintos idiomas que ofreciera los visitantes varias rutas de paseo por la ciudad, así como

recomendaciones de cantinas, bares, cafés y restaurantes. Esta idea la presentó y la vendió en 2008, antes de que los *smartphones* fueran lo cotidiano.

“Yo no creía nada que pudiera venderlo, pero se lo confesé ya cuando tenía el dinero en la mano”, revela su padre, Carlos Monge.

Su padre es arquitecto. Con él ha colaborado en varios proyectos, desde asados argentinos a domicilio hasta las guías turísticas descargables para celular. Su relación parece más de amigos entrañables que de padre-hija. Se platican qué sucede en sus vidas de vez en cuando, y se apoyan en la medida que pueden. Pato no le pide consejos a su padre, y él tampoco pretende dárselos si no se los pide. Ambos confían en que el otro lleve su vida como mejor le convenga y sólo señalan las acciones del otro cuando de plano afectan a terceros.

Carlos ve a su hija como una persona de éxito, pero en sus propios términos. La ve como una persona que siempre ha sido combativa y preguntona, lo cual le ha traído problemas tanto personales como profesionales. Su padre cuenta cómo una vez de niña le preguntó “¿por qué los soldados son buenos si matan gente?”, él no supo cómo explicarlo, y quizá la dejó con más dudas. Y así sigue siendo Pato: exige respuestas ante una sociedad que se le antoja hostil.

Carlos también considera que su hija es una mujer exitosa porque ha hecho todo lo que quiso, todo lo que le ha dado felicidad: crió a un hijo libre y amoroso, sin que los señalamientos de su alrededor le afectaran.

Pato ha sido una persona combativa que ve por el bien ajeno dentro de sus proyectos y sus trabajos. Ha estudiado feminismo por su propia cuenta y en sus mismos relatos trata de empoderar a la mujer, porque ella ha vivido en carne propia la violencia de género.

Durante una temporada trabajó para Caterpillar; sin embargo, renunció después de un corte de personal. Ella fue la única mujer que quedó dentro del área, pero era la que menos cobraba. Ella preguntó por qué, y sin tapujos le respondieron “porque eres mujer”. No se

quedó callada, les dijo todos los problemas del machismo y hasta de qué se iban a morir. Obvio, renunció.

Pato tampoco cree que el éxito se mida con dinero, títulos o reconocimientos. Ella acepta cada momento con su familia, con sus amigos o sola como un placer. Terminar un performance es un logro. Tomar mate con su hijo en la mañana es un logro. Beber café amargo con un extraño es un logro. En esos pequeños placeres es donde encuentra el éxito.

1.3 Criarnos juntos

“Agradezco que mi madre no haya sido como las demás”

Estanislao ha cambiado de escuela y de casa según cambian los proyectos de su madre. Sus tardes de tarea no siempre fueron en un escritorio, a veces fueron en el auto, en un sillón, en una mesa de café, en un backstage, donde sea que estuviera con su madre si no había nadie con quien quedarse.

Estanis tiene amigos en toda la ciudad, en varias partes del país, en España, Argentina y Perú; sin embargo, su madre es y será su mayor compañera. Ella ha dejado que, a pesar de la vida ajetreada que llevan, él pueda expresarse y desarrollarse a su gusto. Le ha dado la libertad que ella siempre ha buscado. Incluso la libertad de gritar y llorar hasta hartarse, porque así Estanis ha podido ver las consecuencias de sus actos.

Cuando Estanislao hacía berrinches de pequeño, Pato lo dejaba solo en su cuarto a que gritara, llorara y rompiera lo que quisiera. Eso sí, con una advertencia muy clara: “juguete que rompas, juguete que no te vuelvo a comprar”. Cuando se le pasaba el enojo, Estanis volvía con su madre y le pedía cinta para reparar sus juguetes.

“No he sido una madre convencional, pero ¿quién tiene el derecho a decirte algo?”

Pato siempre fue honesta con Estanis. Si ella tenía ganas de salir con sus amigos a hacer “cosas de adultos”, se lo decía. Le explicaba que necesitaba salirse de su “rol de madre” por unos momentos y divertirse fuera de casa. Él nunca lo tomó a mal, de hecho, eso ayudó a que su relación se fortaleciera.

Toman mate en las mañanas que Estanis no va a la escuela o en los fines de semana. Cada mes tratan de ver al menos una película juntos. Procuran salir de vez en vez a tomar un café o una cerveza para platicar largo y tendido sobre qué sucede en sus vidas. Estanis le cuenta a su madre sobre todos sus problemas. A veces no con la intención de escuchar una solución, sino sólo para sacarlo de su mente.

“Muchos no tienen esa relación con su madre, sólo es de ‘hijo estudia y mamá paga’. Siento que nosotros estamos mucho más allá de eso”. Estanis habla de su madre como quien presume a su mejor amiga a un pretendiente. Se le ilumina el rostro, esos ojos verdes brillan casi tanto como su cabello rubio; parece uno de esos surfistas de California que pasan en las películas: alto, delgado, con pulseras de conchas, con una sonrisa y palabras que siempre predicen “la buena onda”. Viste unas bermudas para caminar y correr cómodo, ya que siempre está en movimiento; siempre quiere aprender algún deporte extremo nuevo.

Estanis considera que muy pocos entienden realmente la unión que tiene con su madre. Al criarse juntos, cuidan el uno del otro. Por ejemplo, una vez Estanis discutió con una exnovia por preocuparse por su madre. Él había mandado varios mensajes a su madre, pero ella no contestaba. Le platicó a su entonces novia sobre qué podría haberle pasado o que era mejor que ya se fuera para asegurarse que estaba bien. Ella le dijo que era muy raro que se preocupara sólo porque no contestara. Él respondió que ella no podría entender cómo se sentía porque su relación con su madre no era igual. En verdad no era igual.

“No hizo nada mal, hizo las cosas distintas, pero no mal. Estoy muy contento de que sea mi mamá. Prefiero todo lo que hemos vivido a una vida monótona.”

Pato nunca se quiso encasillar en el rol de una madre “común”, de esas que se quedan en la casa todo el día, arreglando la casa, haciendo de comer, llevando a los niños al fútbol por las tardes. Ella tomó su vida y tomó a Estanis de compañero, fuera a donde fuera, sin escuchar los comentarios de la gente, ya fueran positivos o negativos.

“Me decían cosas como ‘Ay, como te admiro por criar a Estanis sola, eres muy fuerte’, pero a veces es mejor estar sola.”

Ambos adoran ir a la playa. Procuran ir por lo menos una vez al año, en especial a una playa casi desierta en las costas del Pacífico. Entre menos edificios y gente, mejor. Quizá sus pieles tostadas quedaron así de tanto disfrutar el calor del sol.

En uno de esos viajes, Estanis llevó a un amigo suyo. Caminaron por la arena, nadaron y corrieron, hasta que sintieron hambre. No llevaban nada. Encontraron unas palmeras con varios cocos y lograron bajar algunos, pero ninguno sabía como abrirlos. Pato, sin pensarlo dos veces, recordó haber visto un programa de supervivencia y tomó una piedra para golpearlos. Los dos chicos quedaron sorprendidos cuando al fin tomaron esa agua dulce, pero, sobre todo, Estanis estaba orgulloso de su madre. “Con ella sobreviviría dónde sea”, dice sin dejar de reír, al recordar la cara roja y sudada de su madre con un coco abierto en la mano.

1.4 Ayuda de vez en vez

“Pato siempre ha sido muy clara y ha sabido cuándo pedir ayuda.”

Alexa Alessandra Carughi conoció a Patricia gracias a que su hija Mar se hizo amiga de Estanislao cuando ambos tenían tres años. Pato se acercó a Alexa porque Estanis quería

pasar más tiempo y salir con Mar. Ahí nació una relación de apoyo mutuo que ayudó a ambas mamás a sobrevivir sus días duros de madre y mujer.

Alexa fue una de las tantas personas que acompañaron a Patricia con su maternidad. Ella considera que ser una madre soltera, y más en México, puede ser una carga muy grande, es por eso que las madres trabajadoras se apoyan entre ellas. A pesar a de que ambas se llevan cinco años de diferencia, las unió el cuidado de los niños, pero, sobre todo, ser mujeres con metas.

Alexa se convirtió en hermana de Pato. Cuando una no podía recoger a su hijo del colegio, le pedía a la otra el favor. Cuando una debía salir en la tarde a trabajar, la otra estaba ahí. Mar y Estanis pasaron de ser amigos a ser algo así como “primos”. De los favores, pasaron a estar días completos juntas en la misma casa, a salir los fines de semana al parque, y a viajar por el país.

“Siempre estuve muy en el apoyo de Pato. Yo soy más de hacer un hogar, Pato fue muy voluble en ese asunto, pues iba de un lado para otro. Pato se apoyó mucho de mi forma de hacer hogar, y de cómo mi hogar también los contuvo.”

El hogar de Pato ha cambiado constantemente. Desde que salió de la casa de su madre, allá en Mar de Plata, Argentina, para irse a Buenos Aires a hacer su carrera, Pato ha pasado por la Ciudad de México, Madrid y Lima.

“Pato se presenta como una persona fuerte, pero por dentro es todo un pollito mojado”, así la caracteriza su hermana Silvina.

Silvina y Patricia tienen una relación de hermanas singular, pues, aunque hubo temporadas en que no se han visto por años, pueden sentir cuando la otra se encuentra en aprietos; sienten cuando la otra está triste o abatida. Silvina conoce, porque ha estado ahí, la parte negra de las historias de Pato.

Antes de que Pato viniera definitivamente a la Ciudad de México con su hijo, Silvina sabía que la situación con el padre de Estanis iba de mal en peor. Sabía el tipo de violencia que rodeaba esa relación. Le ofreció a Pato su casa en México por una temporada en lo que encontraba un lugar. A los 10 días Pato tenía un departamento.

“A veces no puede aceptar que necesita ayuda, y cuando ya de plano no puede es cuando se derrumba. Tampoco puede aceptar que nunca ha estado sola, que tiene toda una estructura detrás”, comenta Silvina.

En el 2008, Pato tuvo éxito con un proyecto, así que pensó en viajar a donde sea con su hijo. Fue hasta 2009 cuando decidió mudarse a España, aprovechando que su entonces pareja Daniel había sido trasladado a Madrid. Para ella fue un salto de fe: arriesgar su dinero y su vida por una nueva aventura con su hijo. Ella decía que, si no era en ese momento, no iba a ser jamás. Vivió allí cuatro años y después se mudó a Lima, Perú, igual por el trabajo de su pareja. A los nueve meses volvió a México definitivamente.

Silvina sabe que los hombres han sido una parte importante dentro de la vida de Pato, porque han sido las causas de varios traslados. Sin embargo, no son ellos los que la han definido como mujer, y mucho menos como madre.

Por otra parte, a Pato le cuesta aceptar que la ayuda de una pareja no significa el detrimento del mérito de un logro como mujer. Por ejemplo, Silvina le cuenta de todas las cosas que ha logrado en su carrera profesional, y Pato le reprocha ha sido más fácil para ella porque siempre ha tenido la ayuda de su esposo Rodrigo.

Silvina comenta que la única que podía hacerle ver a Pato que estaba mal, era su abuela. Ella la veía realmente como era, como una vaga que a veces no terminaba las cosas, como una torpe que todo se le caía de las manos... Pero se lo decía de una forma en que lo tomaba como una bandera de su personalidad.

“Sí tuvo que hacerse la fuerte muy pronto, y creo que eso le ha jugado muy malas pasadas. Nadie es tan fuerte. Aguanta todo, aguanta un montón de cosas y ahí sigue, pero no llegó a tener una fortaleza interna tan sólida como quiere aparentar que tiene. Porque al final todos necesitamos de todos”, revela Silvina.

Pato puede ser la más feliz un día, disfrutar del sol y un paseo descalza por los Viveros de Coyoacán, pero después puede pasarse semanas enteras encerrada en su departamento. Son esos momentos de crisis donde necesita la ayuda de toda su familia y amigos. No puede combatir todo sola, y menos a sí misma.

“Dejo que se quede así unos días, pero ya después le digo, vamos, levántate y vamos por un café... o una cerveza”, cuenta Estanislao. Sabe que su madre también combate el día a día con el “pollito mojado” que lleva dentro.

1.5 El tiempo se acaba, yo lo disfruto

Estanislao ya tiene la mayoría de edad. Viaja solo y está en busca de su carrera. Pato está orgullosa de él, pero no puede evitar sentir el vacío que se aproxima. Hace unos meses, Estanis viajó solo a Europa por cuatro meses, y Pato confiesa que la ausencia de su hijo la acongoja de vez en cuando. Han estado juntos toda la vida, y un tiempo separados puede marcarlos, mas no distanciarlos. Sabe que su hijo hará su propio camino, porque así lo ha criado: libre.

Descalza camina entre los Viveros de Coyoacán. Pato es la libertad hecha mujer. No le da pena que la miren sin maquillaje o sin zapatos. Se mueve entre el pasto del parque, hace su propio camino. Se acuesta en la sombra del árbol que más le guste y ve la luz entre las hojas. Sus planes brotan quién sabe de dónde, pero sabe que si vienen con amor los hará a

como dé lugar. No le preocupa el tiempo ni mucho menos el mañana, porque sabe que ahora, sobre ese pasto, se siente feliz y tranquila.

Pato sigue moviéndose, sigue disfrutando cada momento. Para ella, cada momento es un regalo y no lo deja pasar en vano. Ahora, sigue escribiendo, sigue produciendo, sigue estudiando y sigue viviendo.

“Pensar en mi muerte me relaja”, explica Pato. A veces, cuando sucede algún suceso que la marea o que la pone en crisis, piensa en su muerte, en “¿qué pasaría si muero en este momento?”. Considera que sería algo relajante. Sabe que algunas personas llorarían su muerte, pero ella no le teme porque siente que ha vivido plenamente. Crió a un buen hijo; conoció a gente noble y generosa; bebió, comió y disfrutó cada plato que paso por su cara. Viajó por donde quiso; no se arrepintió de algo que hizo; pero, sobre todo, no se quedó con las ganas de hacer algo. Porque así se disfruta la vida: independiente, libre. La vida es amarga y así la toma... como el café.

Sonia Morales: *Lejos pero no ausente*

Es final de semestre. Sonia recibe los trabajos finales, anota en la lista y acuerda con sus alumnos de Taller de Periodismo para entregarles sus calificaciones finales la siguiente semana. “Nos vemos, que les vaya bien”, los despide con una sonrisa que remarca sus arrugas.

El tinte rojizo de su cabello cubre sus canas, pero las arrugas de sus manos revelan sus años de experiencia: Sonia Elizabet Morales estudió la carrera en Ciencias de la Comunicación y la maestría en Historia; trabajó 19 años en la revista *Proceso* y después siguió trabajando como reportera desde casa; lleva más de 15 años como maestra de Periodismo en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, y ha sido madre por más de 30 años.

“Me encantó ser mamá, tan así que me hubiera gustado tener otro; que fueran tres en vez de dos”. Sonia adora a sus hijas y a sus nietos, pero hubo una época en que ser madre era lo último que pasaba por su mente; su único objetivo era estudiar y trabajar sin que nada o nadie la detuviera.

2.1 Pelear las viejas costumbres

“Mi papá me decía ‘¿Cómo vas a estudiar periodismo?! Las mujeres tienen que andar en la calle y además ¡en contacto con los hombres!’ y cosas así. Mi papá duró varios meses sin hablarme cuando yo le dije que venía a estudiar Ciencias de la Comunicación”.

Sonia nació en una familia conservadora donde era mal visto que una mujer hablara con sus padres sobre una carrera universitaria; las mujeres sólo debían acatar órdenes,

dedicarse a las tareas domésticas y, si estudiaban, debía ser una carrera “decente” o propia de mujeres: enfermera o secretaria.

Los padres de Sonia, al principio, no se opusieron a que entrara a la preparatoria. “Que haga algo mientras se casa”. Cuando les dijo que estudiaría periodismo, explotaron, “esa no es una carrera propia de mujeres”. Sin embargo, gracias a la intercesión de un sacerdote, quien Sonia respetaba como un guía espiritual, sus padres aceptaron que ella estudiara. El sacerdote los convenció de que no había nada de malo que estudiara periodismo; les dijo que ella tenía el derecho de estudiar lo que quisiera.

Sin embargo, cuando Sonia, en el quinto semestre de la carrera, comenzó a trabajar como telefonista, sus padres ya no aguantaron: “Mis papás decidieron que ya no iba a estudiar ni trabajar porque no obedecía:

–¿Y pa’ qué quieres trabajar?

–Pues para ganar mi dinero

–¿Y pa’ qué quieres dinero? ¿Qué te hace falta? Yo te doy todo lo que necesitas.

–Pues no es que me des dinero, es que yo necesito saber que trabajo y tengo mi propio dinero.

Después de esa discusión, Sonia tuvo que, literalmente, huir de la casa. Una noche, sus padres la drogaron con pastillas para dormir para que al día siguiente un doctor la revisara, porque, al parecer de sus padres, ella estaba loca. “¿¿A quién se le ocurría querer trabajar?!”. Sus padres no entendían cómo una mujer podría ser tan necia contra las costumbres familiares.

Al día siguiente, aún con los efectos de las drogas, Sonia se levantó, se bañó y escapó. Fue con el mismo sacerdote que había hablado con sus padres. Ella le contó la situación y le dijo que no pensaba regresar con sus padres, porque ellos podrían internarla en un manicomio

o algo peor. El sacerdote le propuso quedarse en casa de unas monjas en Tlalnepantla, pero eso era demasiado lejos para ir y venir a la escuela y el trabajo. Entonces, habló con una de sus amigas, le contó toda la situación y, después de consultarlo con la mamá de su amiga, se fue a vivir con ella por dos meses.

Durante ese tiempo, con la intermediación del sacerdote de que “ella no está pidiendo nada fuera de lo común, nada anormal”, Sonia negoció con sus padres. Ella aceptó volver a casa y ellos aceptaron que ella seguiría estudiando y trabajando.

Al siguiente semestre, Sonia se salió de ese trabajo de telefonista porque sus horarios ya no compaginaban con el trabajo. Sin embargo, cuando comenzó a trabajar en la revista *Proceso*, poco antes de terminar la carrera, sus padres ya no reclamaron nada. Lo único que esperaban era que su hija se casara y tuviera hijos.

Con este panorama, Sonia no podía ni quería decirles a sus padres que no pensaba en matrimonio ni hijos. “Me había costado mucho trabajo, primero, entrar a la universidad, segundo, hacer la carrera y, tercero, lograr la independencia de mis padres, como para someterme a un hombre”.

“Anduve con algunos chicos y uno o dos me propusieron matrimonio, pero los rechacé. No iba permitir que alguien me impusiera el argumento de ‘ya te casaste conmigo, ya no puedes trabajar; ya tuviste hijos, ya te quedas en la casa a lavar los platos y cambiarles los pañales’”.

2.2 Hasta que...

“Como dice el dicho: uno propone, Dios dispone, viene el diablo y todo lo descompone. Y entonces conocí a un compañero de la carrera, también periodista, con el que me llevaba mucho, éramos muy buenos amigos; subíamos, bajábamos; iba a reportear con él, él iba a

reportear conmigo; siempre andábamos juntos. Y de repente un día él dijo ‘vamos a casarnos’ y yo dije ‘no, a menos de que me firmes un documento que vayamos a notariar donde diga que tú jamás me vas a exigir (1) que yo deje de trabajar, y (2) que me quede en la casa para cuidar a los niños’. Él me prometió que lo firmaba y que jamás en la vida iba a condicionar mi carrera a cambio de algo”.

Sonia nunca hizo tal documento, pero su prometido, Gerardo Galarza lo cumplió. Sonia se casó a los 23 años y, durante los 35 años que llevan casados, Gerardo nunca la ha recriminado ni le ha insinuado que deje de trabajar por cuidar sus hijos, al contrario, él la ha impulsado y apoyado en su trabajo. Si tienen que decidir algo, lo hacen juntos; Gerardo la apoya y deja que Sonia tome sus propias decisiones.

Al principio a Sonia le costaba mucho trabajo imaginar cómo sería tener hijos, las implicaciones que causaría. Fue Gerardo quien la convenció de tener hijos, de que no sería difícil porque ambos tomarían la responsabilidad del bebé. Así, a los dos años de casada, Sonia tuvo a su primera hija, Claudia Beatriz. Seis años después, Sonia convenció a su marido de tener otro bebé para que Claudia “tuviera un hermanito o hermanita para que no estuviera sola por el mundo”, y así nació su segunda hija Diana Paulina.

2.3 Acuerdos profesionales

Si bien Gerardo no redactó ese “contrato” de responsabilidades maritales, ambos sí acordaron un contrato tácito profesional: no involucrarse en la carrera del otro. Ya que ambos trabajaron en la revista *Proceso* por 20 años, tratar distintas fuentes ayudó a cumplir ese acuerdo.

“Ella estaba en el área cultural, yo en el área política. Nos propusimos no meternos en el trabajo del otro; respetar nuestro trabajo. Incluso a veces hasta felicitarnos. Por supuesto

que nos ayudábamos, pero sin intervenir en cuestiones profundas”, así lo declara Gerardo Galarza, su esposo y director editorial adjunto del periódico Excélsior.

Gerardo tampoco tuvo la intención de competir con su esposa; respetó cada decisión profesional que tomaba, ya fuera con respecto al uso de fuentes o la forma de escribir. Nunca consideró que la diferencia de género fuera algo que impidiera hacer un buen trabajo periodístico.

“Nos juntamos con los mismos derechos. Decidimos tomar ciertas precauciones, tanto personales como en la forma de trabajar. No nos involucrábamos en muchas cosas, incluso reprimiendo nuestras ganas de involucrarnos en el otro. Eso sí, cuando yo le pedí ayuda, nunca me lo negó, y cuando ella me pidió ayuda, nunca se la negué”.

Más tarde, Gerardo igual respetó y apoyó la decisión de Sonia de estudiar la maestría y dar clases en la UNAM. No intentó disuadirla de su elección ni mucho menos. Gerardo considera que ella es una gran maestra, y lo comprueba con las continuas visitas de los alumnos de su esposa.

“De repente llegan personas que me dicen ‘creo que tomé clases con su esposa’, y yo les digo, qué bueno, pero eso no tiene nada qué ver conmigo, ni mucho menos. Seguimos sin involucrarnos y sin competir”.

2.4 Horarios-nada

“Creo que corrí con mucha suerte; no tuve ningún problema laboral por mi embarazo, no sé si porque ambos trabajábamos en la revista *Proceso*. Cuando le avisé a mi jefe que estaba embarazada me dijo que estaba bien, que no había problema”.

La revista le pagó su incapacidad y le dieron los días que dispone la ley (en ese entonces): 45 días antes y después del parto. Sonia quiso juntar todos sus días para después

del parto, pero su jefe le dijo que no porque era ilegal. En cuanto comenzó su incapacidad la mandaron a su casa, porque, si le ocurría algo dentro de la oficina o mientras reporteaba, la empresa debía pagar una multa. Sin embargo, ella seguía yendo a la redacción a recoger a su esposo.

“Yo creo que el problema del horario no es privativo de las periodistas, sino que es un problema de muchas profesiones. Si quieres ingresar como mujer al trabajo ‘constreñido’ o ‘seleccionado’ tradicionalmente para los hombres, debes enfrentarte a ese problema. Para una mujer sola sí es muy complicado; sí se necesita por lo menos que sean dos o mucho respaldo de la familia”.

Claudia, su primera hija, entró de 45 días a la guardería; Paulina, de 60 días, gracias a que Sonia pudo juntar sus días de vacaciones. Cuando regresó a trabajar, Sonia las dejaba en la guardería a las ocho de la mañana, iba por ellas en la tarde para después llevarlas a casa de su mamá y ya en la noche iba por ellas. Hubo días en que las recogió a las seis o siete de la noche de la guardería y a las diez de la noche, de la casa de su madre.

Cuando ellas entraron al kínder, Sonia debía dejarlas justo a las ocho, por ello siempre llegaba temprano a la oficina... pero eso le agradaba, como no había casi nadie, salvo otros papás y su esposo, podía concentrarse mejor gracias al silencio.

Sonia intentaba acomodar su horario en las mañanas, mientras sus hijas estaban en la guardería o en la escuela, para que en la noche pudieran ir, ella o su esposo, por ellas e ir a dormir juntos. Cuando ambos no podían, le hablaban a uno de los hermanos de Sonia para que pasara por sus hijas y las llevara a la casa. La vida de sus hijas siempre estuvo condicionada a los horarios impredecibles de sus padres.

Por otro lado, Gerardo también trataba de acomodar y acoplar sus horarios para pasar un tiempo con su familia. Cada fin de semana procuraba salir con sus hijas a un parque, a

una fiesta o al *súper* a comprar la despensa, lo que fuera mientras estuviera con la familia. Incluso, comenta, que hacía locuras para ver sólo a Sonia.

Recuerda que una vez, antes de que nacieran sus hijas, Sonia regresó de un viaje a Europa mientras él cubría una fuente en San Luis Potosí. Gerardo rentó un auto para ir a la Ciudad de México, recoger a Sonia en el aeropuerto, cenar y llevarla a su casa. Una vez que la había dejado, manejó de regreso a San Luis Potosí.

“Si yo me hubiera casado con alguien que no se dedica al periodismo, no sé si seguiría con ella. A lo mejor sí, pero sería completamente distinto a todo lo que he vivido con Sonia”.

Todavía, ahora que Sonia ya pasa más tiempo en casa por su trabajo como académica, siguen viéndose, a veces, sólo media hora en la mañana, antes de que ambos comiencen su jornada laboral. Con esos treinta minutos basta para seguir juntos, comenta Gerardo. Incluso cuando pasan demasiado tiempo juntos, llega un momento en que necesitan alejarse del otro.

2.5 Me voy, pero regreso

Cuando Claudia estaba chica, tuvo una época en que las noches se despertaba llorando y gritando “¡mamá, mamá, mamá!”. En esa época, Sonia viajaba mucho, principalmente a los Cervantinos, donde debía quedarse 20 o 30 días en Guanajuato. Ellos platicaron sobre qué debían hacer, incluso Sonia le propuso que, si debía quedarse en casa con su hija, lo haría. Pero antes decidieron consultarlo con su pediatra:

“Mira, los hijos tienen que aprender a adaptarse a las necesidades de los padres, porque los padres tienen que trabajar, si no con qué los van a mantener. Entonces, ella tiene que entender que sí, que mamá se va, pero va a volver, y eso es lo que no está captando: que tú (Sonia) te vas, pero tú regresas. No la estás abandonando, no la estás dejando. Tienen que trabajar con ella en ese sentido: decirle ‘yo me voy a ir unos días, te vas a quedar con papito,

pero yo voy a regresar y te voy a traer un regalo y mamá va a estar aquí contigo y todo”. Y funcionó.

Cuando Sonia estaba en Guanajuato y Gerardo tenía algún día libre, llevaba a sus hijas a visitarla. Del mismo modo, si Gerardo estaba fuera de la ciudad y Sonia tenía uno o dos días libres, llevaba a sus hijas a ver a *papi*, para que supieran que no las había abandonado.

Hubo un tiempo en que Gerardo estuvo cubriendo la campaña de Salvador Nava en San Luis Potosí y, como no se podía mover de ahí, Sonia iba a visitarlo con las dos niñas. “A veces lograba robarle una tarde al viernes, nos íbamos en avión y regresábamos el domingo en la noche para entrar a trabajar el lunes. Esa era nuestra vida”.

Cuando Sonia no estaba en la ciudad, Gerardo llamaba a su mamá para que lo ayudara con las hijas: para arreglar los uniformes, cuidarlas, recogerlas, etc. Pero una vez, recuerda Sonia, mientras ella estaba en Guanajuato, llamaron de improviso a Gerardo para que fuera a Guadalajara unos días. Su solución fue llevar a las niñas y a su mamá a la casa de la mamá de Sonia. Pero, al siguiente día, Claudia se enfermó de la garganta con temperaturas muy altas. Le avisaron a Sonia y ella dijo que iría de inmediato, pero Gerardo le dijo que él ya casi acababa, que ella se quedara.

Claudia estaba internada en un hospital del IMSS. Cuando Gerardo llegó al hospital encontró a su hija sentada en una tina bajo una regadera de agua fría, junto a las dos abuelas, la hermana, una enfermera y un doctor. Gerardo no sabe qué escándalo hicieron las dos abuelas para que las dejaran entrar, porque, según le dijeron después, no permitían a la niña entrar al hospital aunque estuviera ardiendo en fiebre.

Todavía después de que llegó Gerardo, Claudia siguió internada todo ese día y hasta el siguiente la dieron de alta. Regresaron a la casa de la mamá de Sonia para dejar a la abuela y luego a su casa con su mamá y las niñas.

2.6 Maternidad en *Proceso*

Muchas veces, cuando las niñas ya estudiaban y salían a las dos de la tarde, Sonia las recogía y las llevaba a su oficina. Dos o tres ocasiones le dijeron que no podían estar en la redacción de *Proceso*, porque estaba prohibido que hubiera niños en las instalaciones. Sin embargo, Sonia se las ingeniaba para infiltrarlas.

Sonia comenta que meter a sus hijas tuvo grandes ventajas para ellas, por ejemplo, aprendieron a utilizar computadoras a una edad muy temprana, algo poco común hace 25 años. “Apenas cuando la chica estaba en sexto año fue cuando instauraron la nueva asignatura de computación, pero ¡ella ya era experta en picarle a las computadoras! Luego se iban con el chico del archivo, porque no sé por qué pero él las adoraba y ellas lo querían mucho; él fue quien les enseñó a usar la computadora, al grado que la (niña) grande de repente le ayudaba a buscar archivos o información en la computadora”.

Desde el consejo que les dio el pediatra, Sonia y Gerardo procuraron involucrar a sus hijas en su trabajo. Les explicaron que hacer periodismo era su profesión, su trabajo, lo que a ellos les gustaba y que no lo iban a dejar por nada. Sus hijas lo asimilaron y, poco a poco, conforme fueron creciendo, se fueron independizando, cada una tomando sus propias decisiones. Afortunadamente, según Sonia, ninguna eligió la misma carrera que sus padres: la mayor estudió Ingeniería mecánica y la menor, Relaciones Internacionales.

“Creo que sí logramos que ellas aprendieran, maduraran y se hicieran bastante independientes. Ahora, de repente, cuando discutimos eso, ellas me dicen ‘tú tienes la culpa por habernos hecho independientes’, y yo digo ‘que bueno que tenga la culpa’”.

2.7 Maternidad en casa

Sonia tenía un único objetivo al salir de *Proceso*: antes que buscar trabajo, quería titularse. Ya que inició su trabajo en la revista en los últimos semestres de la carrera, dejó su tesis a la mitad. Sin embargo, era 1999 y la huelga de la UNAM había iniciado. Pensó que tardaría seis meses en titularse, pero la espera se alargó. Por todo el problema de la UNAM, Sonia comenzó a buscar a colaboraciones para así trabajar desde casa y seguir avanzando en su tesis.

Antes de renunciar a *Proceso*, Sonia había hablado con Gerardo sobre el porqué de su decisión: seguir estudiando, titularse y volver a casa para pasar más tiempo con sus hijas. Gerardo en todo momento apoyó su decisión; le parecía estupendo que quisiera pasar tiempo en casa y, al mismo tiempo, seguir una carrera académica. Sin embargo, algo que sorprendió a Sonia y Gerardo, fue que sus hijas, Claudia y Diana, se sintieron traicionadas, ofendidas e invadidas por Sonia.

Como ambas hijas ya conocían la redacción del semanario, además de los múltiples amigos que habían hecho, consideraron que la decisión de su madre también les concernía, porque era como quitarles una parte de su vida cotidiana. Por otro lado, al tener una gran independencia de sus padres, ambas podían hacer varias cosas antes de que sus padres llegaran, y ahora se sentían más “vigiladas” por su madre.

“Llego yo y reclamo mi escritorio, la computadora... Hubo un reajuste de espacios, cosa que a la grande no le hizo mucha gracia. Después de años me di cuenta que yo llegué a

la casa y ella se salió: ella se iba a la prepa en la mañana, regresaba a la casa y luego en la tarde se regresaba a la prepa para, según ella, hacer tarea. Sobre todo, en la universidad ya poco la veía, más bien la veía los fines, pero a veces ni eso porque luego los fines de semana se iba con el novio. Le digo que la veo más ahora que está casada que cuando estaba chica”.

De alguna forma, la hija mayor, Claudia, se sintió invadida. Sonia procuró que tuvieran sus propios espacios, aunque estuvieran las tres juntas bajo la misma casa, pero ellas sintieron el choque de que su madre estuviera casi todo el día con ellas. Lo que antes no hacía directamente, como revisarles la tarea o decirles cómo hacer las cosas, fue un cambio en su día a día porque siempre fueron muy libres en ese aspecto: siempre había alguien (el tío o las abuelas) supervisando que hicieran las cosas, pero hacían solas sus deberes en la forma que querían.

Sonia siempre les dejó clara una cosa a sus hijas: su trabajo era estudiar y hacer tarea; el de papá y mamá, ganar dinero para que todos puedan vivir bien. No les exigía puro diez, pero sí que cumplieran con sus responsabilidades.

Por otro lado, al estar en casa, Sonia se pudo acercar más a su hija menor, Diana. “Cuando comprendí mi error con la grande, como que lo quise corregir con la chica. Traté que viera que ya no me iba de la casa, que podíamos trabajar juntas en la casa: ella haciendo sus tareas y yo haciendo mis trabajos”.

Desde entonces, Sonia hace todas sus colaboraciones desde su casa; así, ella puede elegir qué reportear y qué no. Ya no entró a trabajar de fijo en ningún lugar, salvo a dar clases en la universidad dos veces por semana. Y, para preparar sus clases, lo hace en casa acompañada de su hija.

2.8 Ella es mi mejor amiga

“A mi mamá yo le cuento absolutamente todo”, confiesa Diana Galarza. Ella es la hija menor de Sonia; tiene la misma nariz de bola y los ojos de su madre, claro que sin lentes ni arrugas. Quizá ella es lo más cercano a un retrato de Sonia a los 27 años, pero sin los mismos labios, esos son iguales a los de su padre Gerardo.

Diana dice que no recuerda muchas cosas de su infancia más que los momentos junto a sus padres. Recuerda cuando sus padres las recogían en la madrugada de casa de su abuela y las cargaban de regreso a casa.

También recuerda cuando su padre estaba como enviado en San Luis Potosí y su madre las llevaba a visitarlo. Recuerda que su madre las tomaba, las subía a un bocho y se iban. Recuerda a su papá y las calles de San Luis Potosí que recorrían juntos.

Del mismo modo, recuerda cuando su madre las llevaba a los Cervantinos, donde conoció toda la parte cultural de los eventos. Actualmente, su madre jamás la dejaría ir sola a un Cervantino mientras viva con ella, por lo mismo de que ella conoce también la parte no cultural.

“Nunca los extrañé en el sentido de que ‘les tengo un sentimiento de me dejaron abandonada’, no. Porque siempre estuvieron en los momentos difíciles, siempre nos apoyaron.”

A pesar de que Sonia no estuviera en las tardes, tenía vigiladas a sus hijas: las llamaba para saber cómo están y si ya habían hecho la tarea. Siempre estaba disponible para cualquier duda o emergencia que pudieran tener sus hijas, ya sea algo sobre matemáticas o una gripe.

“Hubo una temporada que estaba súper mal en la escuela, por floja o por lo que quieras. Entonces, lo que hacía mi mamá era: ‘ponte a estudiar todo el día y en la noche yo te hablo y te pregunto esto, esto y esto’. Algo así como un examen por teléfono. Nunca nos

dejó de ‘yo hago su tarea’. Ahora yo veo muchas mamás que les hacen sus tareas a sus niños. Mi mamá era de ‘pues es tu tarea y tú la tienes que hacer’, y bueno, sí, al final era mi tarea y mi responsabilidad. Siempre nos lo decía: ‘su responsabilidad ahorita es estudiar, ese es su trabajo; ya cuando sean grandes, ya se irán a trabajar a ganar su propio dinero, pero ahorita su responsabilidad es la tarea’”.

2.9 Enseñar nuevas costumbres

Diana considera que su mamá es su mejor amiga porque puede contarle todo gracias a que tiene una mente “muy abierta” por su profesión.

Por lo mismo de que son periodistas, Sonia y Gerardo protegen mucho a sus niñas pues saben todo lo que sucede en la ciudad: dónde mataron a quién, cómo secuestraron a quién, cuáles son las nuevas formas de extorsión, entre otras cosas. Pero, la actitud independiente de Diana, pero sobre todo responsable con esa independencia, hicieron que poco a poco la dejaran salir, claro, siempre y cuando sus padres conocieran a sus amigas y a los padres de sus amigas.

A pesar de que sus padres “vienen de pueblo”, como dice Diana, ellos les han dejado la libertad de elegir y experimentar lo que quieran. “Si quieres, adelante; si no quieres, es tu problema, solúcnalo. Si me lo han dicho: cuando estés en problemas, pues te vamos ayudar, aunque la cagues y todo”.

Diana conoce la historia de cómo su madre comenzó su carrera en periodismo y admira todo lo que su madre consiguió a su misma edad. A sus 27 años, Diana no se imagina casada y menos con hijos. Ella asegura que uno de los grandes rasgos de Sonia es que sabe qué quiere y busca la forma de conseguirlo; nunca se queda con lo primero que encuentra.

Por otro lado, Diana también le ha enseñado una cosa a su madre: cómo mostrar afecto. Diana confiesa que su madre puede ser algo fría, por eso ella le roba abrazos. Tienen su propio juego en que Diana le pide que “le diga que la quiere” por unos momentos. Cuando Diana regresa a casa de sus clases, le gusta meterse en la cama con su madre, ver la tele y estar juntas un rato.

“Le digo que cambie de canal. No quiero ver noticias. Le digo ‘ya basta de deprimirte, ya es suficiente con nuestras depresiones normales’. Y ya vemos una película o algo”.

Si bien Diana tiene una actitud libre y acelerada por vivir en la Ciudad de México, tiene una idea muy clara que le inculcó su madre: si se van a juntar, háganlo bien y cásense. Su hermana Claudia, antes de casarse, tenía la idea de sólo juntarse con su novio, pero fue Sonia quien los convenció de que se casaran. Incluso Sonia y Gerardo pagaron por la boda, para que las cosas las hicieran “bien”.

2.10 Maestra profesional

“Sonia no es como los demás profesores de Periodismo. Ella nos trata como iguales”, así lo dice Karla Martínez, estudiante de Ciencias de la Comunicación en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM y ex alumna de Sonia.

Sonia pretende que sus clases funcionen como una “sala de redacción”, donde ella le pide a sus “reporteros” que traigan notas y dentro del horario de clase discutan qué funciona, qué entra, qué no pasa y qué pueden mejorar.

Desde el inicio de clases, Sonia les da a sus alumnos la libertad de elegir una fuente, la que más les guste, la cual tendrán que cubrir todo el semestre. Cada sesión hay una nueva orden de trabajo, ya sea una nota, una crónica, un reportaje o una entrevista. Si tienen algún

problema o una duda sobre cómo conseguir la información, Sonia los ayuda con sus consejos de su larga carrera en *Proceso*.

“Ella se enfocó en darnos las herramientas del periodismo tradicional. Siempre llevar una libreta y una pluma, porque no nos podemos confiar siempre de las nuevas tecnologías. Tener siempre una agenda y no tener miedo a pedir un número”.

Karla comenta que la clase de Sonia nunca es pesada, ya que se convierte en un diálogo entre iguales. Sonia los trata como profesionales de la comunicación, y hacer la clase como si fuera un periódico real, obliga a sus alumnos con la rigurosidad de un medio.

“Como ella estuvo mucho tiempo en varios medios, sus experiencias nos ayudaban a comprender lo que ella te pedía. Era una guía en cada clase. Le pedías un consejo y ella te ayudaba a resolver cada problema”, comenta Amanda García, exalumna de Sonia en Taller de Periodismo.

Quizá la única diferencia entre una sala de redacción real y su clase, es la flexibilidad con que la jefa Sonia trata a sus reporteros. La presión de una hora de entrega para los textos es fulminante, sin embargo, Sonia comparte en cada clase un consejo o una guía para resolver cualquier problema que traiga el reportero.

Entre Karla y Amanda enuncian una serie de consejos básico y útiles que aprendieron de Sonia:

1. Quitarse el miedo a acercarse a la gente; son iguales a ti.
2. Siempre llevar una libreta y una pluma; no se pueden valer siempre de la tecnología.
3. Llevar una agenda de contactos.
4. No siempre se puede conseguir LA nota de ocho, a veces de algo pequeño se puede sacar una gran nota.

5. No te cases con una sola fuente; explora las demás posibilidades del campo periodístico.
6. Puedes ser especialista en una fuente, pero conocer de las demás.
7. Insiste, insiste, insiste; si realmente necesitas una entrevista, haz lo que sea para conseguirla.
8. Cuida tus fuentes de información y, sobre todo, cuida de ti.
9. Si haces las cosas por gusto y no porque tengas que hacerlas, saldrán bien.

“Se ve que es muy apasionada en todo lo que hace, lo transmite en sus clases. Gracias a ella tenemos un panorama real de lo que consiste el mundo y el trabajo periodístico”, concluyen Karla y Amanda.

2.11 Y al final...

“Estoy feliz de tener nietos, claro, para tener nietos primero tuve que tener hijos. Es una experiencia increíble tener nietos, empezando porque yo ya no soy responsable de ellos, yo nada más me divierto con ellos, juego con ellos, los apapacho, les doy besos y luego se los entrego a su mamá”, comenta Sonia y sonrío cuando habla de sus dos nietos.

Ya no tiene la necesidad de correr por una fecha de entrega o de salir a otro estado según la agenda del día. El tiempo ahora está de su parte y lo maneja a su gusto. Es cierto que aún sólo puede ver a su Gerardo, su marido, media hora en la semana, pero eso también mantiene sana su relación. El mismo Gerardo afirma que cuando pasan demasiado tiempo juntos, llega un punto en el que dicen “ya, suficiente”. Necesitan extrañarse un poco de vez en vez.

Si bien Gerardo sigue trabajando directamente en el mundo periodístico, Sonia no extraña reportear. Meditó y aceptó por un buen tiempo la decisión de su retiro sin que interviniera alguien más en ella.

“No me arrepiento de haber tenido hijas porque nunca las vi como un impedimento para seguir haciendo lo que yo quería. Si dejé de reportear un tiempo cuando entré a dar clases, fue porque también siempre quise estudiar una maestría.”

Ahora, cuando revisa sus viejos trabajos en *Proceso*, considera que en verdad era buena escribiendo. Le llena de satisfacción cada uno de los textos que escribió y no se arrepiente de haberlo dejado. Tiene la convicción de enseñar para transmitir esa misma pasión que la llenó por mucho tiempo en su carrera por el mundo periodístico.

“Le admiro que haya entrado a trabajar en la UNAM. Me dijo que entró para pagarle lo que le debe, pues gracias a ella hubiera terminado de secretaria o de lo que mi abuelo hubiera querido. También porque ella busca a personas que tengan la misma pasión que ella por el periodismo, aunque a veces llega decepcionada cuando los alumnos no hacen lo que les pide”, comenta Diana, su hija.

Por ahora, es final de semestre. Terminan las clases, Sonia levanta sus cosas y se dirige a su casa. Ya será el próximo año escolar cuando vuelva a la facultad, en mientras, disfrutará de su casa, de su hija, de sus nietos cuando vengan de visita, o tal vez ella los visite en Guanajuato. No lo sabe, y no importa, ahora tiene tiempo para estar... simplemente para estar presente.

2.12 Epílogo (Una última nota)

El 13 de marzo de 2022, a los 64 años, falleció Sonia Elizabet Morales en Celaya, Guanajuato, donde poco antes de la pandemia por covid-19 había comprado una casa, así lo

confirmó su esposo, Gerado Galarza, a través de sus redes sociales. Amigos, familiares, colegas, alumnos y exalumnos se volcaron en todos los medios para rendir con palabras un pequeño homenaje a Sonia, ya fuera en Facebook, mensajes de whatsapp, comunicados, páginas web o periódicos.

Al día siguiente, el 14 de marzo, el reportero Juan Carlos Talavera publicó un pequeño perfil en las páginas del periódico *Excélsior*, al que tituló “Adiós al faro inspirador”, por la siguiente declaración de su compañera del medio Ximena Mejía:

Fue un faro, una guía, un ancla que me permitió descubrir mis capacidades. Ella nos motivaba a escribir, a leer e investigar y, sobre todo, a disfrutar la universidad. Además, su clase nos abrió la oportunidad para conocer testimonios periodísticos valiosos, como el de Gerardo Galarza y Fabiola Guarneros. Fui afortunada de tomar clase con ella. Desde 2010 sentí el amor por la redacción de *Excélsior* gracias a ella, y puedo decir que sus enseñanzas me ayudaron a desarrollarme profesionalmente.

En la misma nota, Juan Carlos recogió el testimonio de los periodistas Lucero Calderón y Víctor Manuel Torres, quienes la recordaron con cariño y le agradecieron sus clases en las que siempre los impulsó a conocer el “termómetro de la información” y a saber de primera mano cómo es el ejercicio real del periodismo.

Por otra parte, varios de sus exalumnos escribieron posts en Facebook e Instagram para recordar a Sonia, algunos incluso con fotografías de ella cuando los invitaba a desayunar.

Javier Hernández, exalumno y actual coeditor en *El Herald de México*, escribió:

Ella apostó por un joven que veía lejano el sueño de ser periodista. Confió en él, así como lo hizo con tantos alumnos a los que dedicó gran parte de su vida y enseñanzas. Cuando le contó que tenía la capacidad para escribir en un medio de circulación nacional, él, ingenuo, no creyó. Pero ella lo hizo posible. Sólo tenía 19 años cuando su nombre apareció en uno de los diarios más longevos del país. Fue

el primer paso para llegar a La Esquina de la Información, en donde conoció a un grupo de personas que le cambiaron la vida. Así como a él, seguro tendió la mano a cientos de estudiantes para que siguieran el sueño. Ella descansa, pero su nombre sigue ahí, en las notas y las páginas de vida en las que puso su nombre. S. M.

Colegas de Sonia optaron por publicar directo en el perfil de Gerardo Galarza, donde le dieron su pésame y rindieron homenaje, por ejemplo su amiga y también profesora en la Facultad de Ciencia Políticas y Sociales de la UNAM, Lucía Rivadeneyra:

Nos tocó ser compañeras desde el primer semestre de la carrera de Periodismo y Comunicación Colectiva, así se llamaba en la UNAM, en 1976. Al cambiar el plan de estudios, la nuestra fue la primera generación que egresó con el rimbombante nombre de Ciencias de la Comunicación. Sonia Elizabet Morales decidió casarse muy joven, reportear y ser madre ¡casi al mismo tiempo! Nos dejó boquiabiertos cuando empezó a ejercer el periodismo en los mejores tiempos de la revista Proceso; también estuvo en las agencias de noticias APRO y CISA. Con su aparente serenidad lanzaba preguntas que dejaban helados a funcionarios y políticos. Ya con sus hijas encarriladas y con mucha experiencia profesional, decidió titularse con una tesis sobre periodismo cultural y difusión cultural. Luego, empezó a dar clases en la Facultad que la formó. Ahí llevó a las aulas un plus: su perfil de profesora con oficio periodístico. Sonia Elizabet, quien siempre tuvo problemas porque su segundo nombre en el acta de nacimiento no llevaba h y todo el mundo se la ponía, un día me dijo "compré una deuda, bueno compré una casa". Imposible olvidar su comentario. Me encantó. Ella y su compañero de vida, Gerardo Galarza, abandonaron la Ciudad de México poco antes de la pandemia, para ver cielos más azules. Sonia se fue a otra dimensión el domingo 13 de marzo. Duele.

Su también amiga periodista, Adriana Malvido compartió en el perfil de Facebook de Gerardo sus recuerdos de Sonia:

Sonia Morales y yo empezamos juntas el ejercicio del periodismo cultural a fines de la década de los 70 del siglo XX. Ella era reportera de Proceso y yo del

unomásuno. Las dos hacíamos nuestros pininos en una época en la que nuestros medios dieron gran aliento a las secciones culturales y nos hicimos muy amigas, colegas, cómplices. Los medios para los que trabajábamos estaban hermanados y sus oficinas, muy cerca también, igual que nuestros sueños. Como no había internet, ni celulares o correo electrónico cubríamos casi todas las tardes o noches alguna inauguración dentro de museos, galerías o foros independientes. Todo era presencial, así que nos veíamos todo el tiempo. Con nosotras, Raquel Peguero (entonces en El Día) y Merry Mac Masters (que estaba en El Nacional), competíamos por la nota y la exclusiva con pasión y alegría, sin atropellar la fraternidad y el afecto. Sonia parecía tímida, no lo era. Más bien era discreta y siempre me asombró su inteligencia tanto como la agudeza de su mirada. Me fui a La Jornada y ella salió de Proceso para dedicarse a dar clases en la UNAM. Compartimos el trabajo reporteril hasta embarazadas y panzonas. Nos reíamos mucho. En años recientes se espaciaron nuestros encuentros, pero esas amistades son, como las del kínder, entrañables y duraderas, porque juntas construimos nuestras alas.

La Universidad Nacional Autónoma de México y la Facultad de Ciencia Políticas y Sociales también lamentaron su partida con un breve comunicado en el que se unían a la pena de la familia Galarza Morales.

Sonia será recordada por cada una de las personas que convivieron con ella, aunque fuera por un momento, ya fuera como profesora, periodista, esposa, madre, amiga o colega; su mirada, aquella que reflejaba el duro análisis en su cabeza, marcó a cada alumno y entrevistado que pasó ante ella, pero sus palabras, siempre las correctas, inspiraron a cientos seguir y encontrar vocación, dentro y fuera del periodismo.

Gracias.

Martina Medina: *Rendir el tiempo*

Tina despide a su hijo Luis Alberto en la puerta, le pide que regrese en unas horas para cenar juntos, como acostumbran al menos una vez por semana. Después, se dirige a mí y me invita a sentarme en la sala mientras va por un vaso de agua. Regresa con una sonrisa que levanta sus cachetes. Siempre lleva el cabello recogido, salvo unos rizos que enmarcan su cara redonda. Sin los lentes, sus ojos verdes brillan como alguno de los lagos que estudia bajo el sol.

Lleva una blusa blanca con diseños negros y un saco azul, el atuendo discreto de una docente de Facultad. Su maquillaje disimula las pocas arrugas de felicidad y estrés, que se marcan cada que sonrío. Quizá si la hubiera entrevistado antes de una colecta de peces, su atuendo sería completamente distinto: unos jeans de mezclilla, tenis, playera holgada, en otras palabras, ropa para ensuciar de lodo.

Martina Medina Nava, Tina para todos, es doctora en Ciencias Biológicas, profesora investigadora de tiempo completo en la Facultad de Biología de la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo (UMSNH), miembro del Sistema Nacional de Investigadores (SNI) nivel 1, coordinadora del área de Ecología y conservación del laboratorio de Biología Acuática y madre de tres hijos, Jorge, Luis Alberto y Laura Elisa.

Siempre tuvo claro que quería estudiar y trabajar para no depender de nadie. La tarea de madre se atravesó en su camino, pero no la rechazó. Vivió ambas vidas con “el doble de dificultad”, con trabajo, trabajo, trabajo, con pérdidas y con goce. Su piel disimula estas historias, como si el trabajo de dos vidas no le hubiera dejado marcas, pero transcurrieron muchos años para que llegara a este sillón en su casa propia.

3.1 ¿Qué hace un biólogo?

Tina es la segunda de cinco hijos, de una familia “típicamente mexicana”, como la califican sus hermanas: su mamá se dedicaba al hogar, su papá trabajaba como profesor de educación física, y todos, sin excepción, comían juntos cada día.

La hora de la comida fue siempre un tiempo casi sagrado: las mujeres ayudaban a preparar el platillo del día, todos se reunían a la mesa y platicaban sobre su día, comentaban las acciones de los otros, pedían consejos si los necesitaban, conversaban sus planes, entre varias cosas. Nadie podía faltar.

Ismael Medina, padre de Tina, era muy antojadizo, por lo que siempre buscaba cosas nuevas que probar. Muy seguido llevaba peces, plantas, carnes o especias distintas para experimentar nuevos sabores. Su trabajo como profesor de educación física le permitía viajar por el país con el equipo de atletismo de la escuela a distintas competencias, y en cada viaje, traía algo nuevo, además de regalos para cada uno de sus hijos.

Seguido llevaba a alguna de sus hijas a competencias de atletismo dentro del país, y en cada lugar recolectaba algo nuevo para llevar a la casa, principalmente plantas. Tina disfrutaba cada viaje, en especial si podía estar cerca de la naturaleza. Su padre le inculcó ese valor de observar cada planta y ser vivo que camina por el pasto.

Tina quería conocer cómo funciona la vida y de qué está compuesto cada ser que camina, nada o vuela. Sin embargo, sus padres no lo entendieron al principio. “¿Qué hace un biólogo? ¿Dónde vas a trabajar? ¡Te vas a morir de hambre!”, fueron algunos de los reclamos de sus padres cuando les dijo que quería estudiar la carrera de Biología en la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo.

En ese entonces, 1980, el trabajo del biólogo no estaba del todo definido, pero Tina estaba segura de su decisión. Más tarde, descubrió que los biólogos son necesarios dentro de la creación políticas públicas en conservación del medio ambiente, que es hacia donde ha dirigido sus investigaciones. No sólo basta, para ella, saber cómo funciona un ecosistema, si no se difunde entre la sociedad y el gobierno para protegerlo.

El biólogo tiene tres áreas de trabajo principalmente: la investigación, la docencia y las dependencias de gobierno dedicadas al ambiente y recursos naturales. Tina, cuando terminó la licenciatura, nunca pensó que tomaría la docencia como su principal labor. Comenzó con pequeños trabajos dentro de la Secretaría de Ecología del estado de Michoacán. Intentó trabajar como maestra de secundaria, pero lo odió completamente. Consiguió trabajo en la UMSNH como investigadora, sin embargo, fue entonces cuando se embarazó de su primer hijo, Jorge. Tuvo que frenar por uno momento su investigación y salirse de la Secretaría para dedicarse tanto en su trabajo en la Universidad (porque era el más estable) y en su hijo.

3.2 Doble trabajo

Tina frenó su tesis, porque correr de un lado para otro, entre el trabajo y su hijo, no le daba tiempo para escribirla. Su esposo también trabajaba todo el día, por lo que Tina se las ingeniaba para cumplir su labor de ocho horas diarias y su labor de mamá. Hubo temporadas en que sus hermanas, su mamá o incluso una señora que contrataba, la ayudaban con su hijo; también recurría constantemente a guarderías, sin embargo, Tina quería pasar el mayor tiempo con él; estaba convencida de que la primera parte de la educación de los niños proviene de los padres.

En su trabajo la criticaban, al ser de las primeras maestras de la Facultad en tener hijos, no comprendían el esfuerzo que le implicaba. Sus compañeros la presionaban a que tomara más clases y más tesis, para cumplir con los indicadores a los que están sujetos los profesores-investigadores con plaza de la Universidad, pero simplemente el tiempo no le alcanzaba. Por varios años, Tina se llevaba trabajo a su casa para seguir investigando mientras cuidaba de Jorge.

“Decidí que debía titularme antes de que naciera Luis, porque había que atender a Luis”, su segundo hijo. Tina tardó cuatro años más en terminar su tesis e hizo su examen profesional embarazada de Luis Alberto. Bromea diciendo que Luis aparece en las fotos de su examen, porque está ahí adentro de Tina.

El siguiente paso de su carrera era la maestría. Tuvo varias opciones, incluso salir de la ciudad, pero decidió postergarla para concentrarse en sus hijos. Fue hasta 1998, seis años después, cuando inició la maestría. Y más tarde, comenzó su doctorado en 2006, para terminar con su título de doctora en Ciencias Biológicas hasta 2011.

Ahora, cada que recibe a un nuevo tesista le pregunta “¿Estás casado? No ¿Tienes hijos? No ¡Perfecto! No pasa nada, vas a tener un posgrado feliz y lo vas a lograr muy bien”. Tina bromea con estas preguntas, pero en el fondo, revela, lo dice para evitar cualquier excusa de tiempo o esfuerzo. Ella no acepta quejas para no sacar adelante un proyecto, porque ella ha sufrido el estrés de ser solo una persona y cumplir con varios deberes a la vez.

3.3 Correr, trabajo, correr, casa

Cada uno de sus hijos, Jorge, Luis y Laura, recuerdan a su madre muy apurada, siempre trabajando. Ya fuera corriendo para llevarlos a la escuela, o revisando montañas de documentos en la casa, o recolectando peces en un lago, o haciendo la comida de toda la

semana para ahorrar tiempo. A pesar de eso, también recuerdan que hacía lo posible para estar con ellos, a veces mientras hacía todas esas cosas.

Como el marido de Tina, José Antonio Ortega, trabajaba casi todo el día, ella se encargaba de llevar y recoger a los niños de la escuela, de ayudarlos con las tareas, de acompañarlos a clases extracurriculares, o simplemente de estar con ellos en casa. A la par, siempre llevaba investigaciones o lo que pudiera adelantar fuera de su oficina.

También, Tina involucraba a sus hijos en sus propias actividades con el fin de que no se aburrieran y pudieran estar juntos. Varias veces los llevó a su oficina o a su laboratorio en la Universidad cuando no había quien los cuidara. Y en otras ocasiones los llevó a sus prácticas de campo para realizar colectas de peces o muestras para laboratorio. Los llevaba a ríos y a bosques. A sus hijos, al principio, les gustaba ir con ella, pero poco a poco, conforme fueron creciendo, se fueron aburriendo del campo.

“Obvio me gustaba jugar en el lodo, pero no íbamos a jugar. Íbamos a ayudar a mi mamá”, narra Laura Elisa, la hija menor de Tina. Cuenta que en las prácticas de campo le gustaba jugar y recolectar todo lo que veía, escuchaba las explicaciones de su madre sobre qué peces buscaban y qué iban a hacer con ellos. Sin embargo, ella sólo quería jugar en el río o en el lago, pero no podía meterse al agua porque era peligroso, ya que su madre usaba una herramienta eléctrica que aturdiría a los peces.

“Me preguntaban, ‘¿por qué llevas trabajo a la casa?’ Ustedes tienen tarea y yo también tengo tarea”, así respondía Tina ante los cuestionamientos de sus hijos por el continuo trabajo, pero, aun así, sus hijos siempre le preguntaban: “¿Mamá, por qué siempre hacemos las cosas a la carrera? ¿Mamá, por qué no hay tiempo? ¿Por qué tenemos que correr?”.

En esa edad, sus hijos no comprendían del todo el trabajo de su madre, pero sobre todo el porqué lo hacía. Tina les explicaba que todo eso que hacía tenía el objetivo de estar bien económicamente, es decir, que tuvieran lo suficiente para comer y vestir. Sus hijos, ahora, reconocen que nunca les faltó nada y agradecen el esfuerzo de su madre, pero aun así le reprochan que ese tiempo, aunque juntos, se volvió difícil en más de una ocasión.

3.4 Estrés destructor

“Fui mamá histérica, que me disculpen mis hijos”, admite Tina con una risa nerviosa, mientras bebe de su vaso con agua.

Laura Elisa, la hija más chica, recuerda momentos agradables en familia: noches de juegos de mesa, comer juntos todos los días, jugar en casa de la abuela con los primos, unos padres que siempre se preocuparon por el bienestar de los tres. Varias personas llegaron a comentarle a Laura que su familia era casi “perfecta”, donde todos se querían, se apoyaban y pasaban tiempo juntos.

Hubo un tiempo que Laura creyó que su “familia sí era (casi) perfecta”, hasta que su madre entró a la maestría. Tina tenía menos tiempo para dedicar a cada aspecto de su vida, lo cual le generó un estrés por controlar todo. Poco a poco el estrés cambió su humor, lo cual provocó que salieran a la luz problemas que habían escondido, hasta que, años más tarde, culminarían en su divorcio.

“De estar sentado viendo National Geographic todos juntos, pasó a nosotros ver National Geographic y ella haciendo algo más. Sí le reclamo un poco que estuviera estresada todo el tiempo por su doctorado. Antes era esa bióloga relax y después un manojito de nervios. Los problemas con mi papá fueron saliendo y explotando”, narra Laura, la hija menor de Tina.

Las discusiones entre Tina y su esposo fueron escalando. Sus hijos, a veces en tono de broma, decían que tal vez sería mejor que se divorcieran y dejaran de pelearse. Así, cada uno por su lado, haciendo sus cosas y todos en paz. Hasta que un día, el marido de Tina, José Antonio, se fue de la casa, y a los pocos meses Tina lo demandó por abandono. José regresó a la casa porque argumentó que nunca los había abandonado.

“Fue el año más incómodo de la vida. Estaban todo el tiempo peleándose, pero nunca se hablaban. Y ver a tu papá dormido en la sala, cuando su cama es arriba, era muy incómodo, de alguna forma muy violento. Mi hermano Jorge se empezó a meter como de “¿qué está pasando?, ¿por qué hacen esto?”, yo me quejaba y les decía que ya se divorcieran”, cuenta Laura sobre la tensión en la casa.

Tina revela que ella nunca sintió el apoyo de su esposo, ya fuera en la casa o con los hijos. Ella ganaba más que su marido y era la que más aportaba en el cuidado de toda la casa. Las discusiones entre ambos fueron escalando aún más, incluso hubo momentos en los que casi llegaron a los golpes. Por ello, Tina decidió salirse de la casa antes de que esto pudiera afectarla a ella y a su familia.

“Fueron una pareja que mostraba una buena comunicación; nunca manifestaron que tuvieran algún problema, por eso nos sorprendimos cuando sucedió”, señala Guadalupe respecto a la separación de su hermana. “Eran una pareja de profesionales, estudiados; los veíamos con una fortaleza e inteligencia emocional con la podrían salir adelante con su matrimonio... pero no”.

Sus hermanas narran que, durante un festejo familiar, Tina les comentó que se saldría de la casa. Tenía la idea de que sus hijos, cuando volvieran a la casa de esa fiesta, ella ya no estaría allí. Ya había empacado todas sus cosas y estaba instalada en la casa en la que ahora vive.

Sus hermanas respetaron su decisión, aunque no estuvieran de acuerdo con ella. Consideraban que “aquel que se sale de la casa es quien tiene la culpa de la separación”, pero no creían que Tina fuera la responsable. Sin embargo, como dos de sus hermanas también son divorciadas, asumieron que Tina tendría sus razones, muy fuertes, como para hacerlo.

Por otro lado, sus hijos lo tomaron distinto. Cuando volvieron a la casa de la fiesta, notaron que ya no había nada de su madre. Fue después de unas horas que llegó a la casa por ellos. Les preguntó si alguno quería acompañarla, con la condición de que si no lo hacían ella dejaría de darles dinero, pero ninguno se fue con ella. Jorge, el mayor, argumentó que ya había decidido quedarse con su papá porque ya estaba instalado en esa casa; Laura, la menor, reprochó que nunca se llevaban bien y prefería quedarse con su padre; Luis Alberto, el de en medio, quiso quedarse por comodidad, ya que estaba más cerca de su escuela. Tina se molestó y lloró por la decisión de sus hijos, pero lo aceptó y se fue.

Los tres hermanos, tras la salida de su madre, llegaron a un acuerdo: mantenerse juntos. A pesar de todos los problemas que pudiera haber entre sus padres, acordaron seguir visitando ambas familias y meterse lo menos posible en los problemas de sus padres. También concordaron en visitar seguido a su madre, por lo menos una vez a la semana.

3.5 La niña intrépida

Laura, la hija menor, siempre tuvo problemas con la autoridad. Sus padres siempre le inculcaron la idea de que todos somos iguales sin importar el rango, por ello le incomodaba que dejaran “a cargo” a su hermano mayor Jorge cuando sus padres debían trabajar. Incluso le molestaba cuando sus mismos padres no le daban una razón del porqué no podía hacer algo. El “porque soy tu madre” no funcionaba con ella.

Laura desarrolló una forma para conseguir lo que quería: les daba escenarios de lo peor que podría estar haciendo, para mostrar que lo que quería hacer no era tan malo. Por ejemplo, si no la dejaban salir en la noche con sus amigos a un bar, ella decía que era mejor que la dejaran ir para que no se saliera en la noche, porque les estaba avisando a dónde y con quienes iban a ir; además, con el dinero que le daban, podía administrarlo bien para beber tranquilo y tomar un taxi de vuelta a casa. Así fue como consiguió varios permisos e incluso, más tarde, convencerlos de irse a la Ciudad de México a estudiar la carrera que quería en el lugar que quería: Psicología Educativa en la Universidad Pedagógica Nacional.

Tina realizó su maestría y doctorado cuando Laura estaba entrando en la adolescencia. El estrés de ambas sólo aumentaba los desacuerdos entre ellas: “Le decía ‘por qué no te sientas, por qué no hablas conmigo, por qué no me entiendes, por qué no me dejas salir’; y ella de por qué no haces tal, por qué te fue mal en la escuela, por qué no haces esto”. Siempre había un reclamo de la una a la otra.

Cuando Tina se fue de la casa, dejó de pagar las colegiaturas de Laura y Luis Alberto. Laura la demandó para obtener una pensión, ya que, al quedarse con su papá, pudo comprobar que su salario no era suficiente para solventar todos los pagos.

Laura recurrió a un abogado de su papá para la demanda. Como todavía era menor de edad, su padre fue quien interpuso la demanda por pensión alimenticia. Laura y Luis Alberto tuvieron que ir varias veces a los tribunales para argumentar la falta de pago de su madre, aunque de vez en cuando los invitara a comer.

El proceso lo inició Laura a los 16 años, pero comenzó a recibir los primeros cheques por parte de su mamá cuando ya tenía 18 años. El acuerdo fue que Tina se comprometía a dar cada mes cierta cantidad de dinero a Laura y Luis Alberto hasta que terminaran sus

estudios. Es decir, Laura pudo haber continuado hasta un postdoctorado y seguiría recibiendo dinero de su madre.

La relación entre ambas se tensó aún más, sin embargo, ahora, Laura comenta que su relación es más madura. Laura comenta que tratan de hablarse como iguales y de buscar el mutuo acuerdo, pero Laura, aún queda el reclamo tácito de “hasta me demandaste”, a lo que responde con un “pues ella fue la que se fue sin decir nada”.

Tina describe a su hija como “intrépida”, desde chiquita, pues andaba de un lugar a otro, descubriendo, explorando, reclamando y sin miedo alguno. Es clara la diferencia entre la personalidad de Laura con sus hermanos. Jorge y Luis Alberto son, más bien, tranquilos, prefieren no meterse en ningún problema y concentrarse sólo en lo suyo, incluso hablan en un volumen bajo, como si las palabras no debieran llegar a la calle. Por otro lado, Laura se hace notar: cada una de sus palabras podría escucharse a varias cuadras a la redonda.

La intrepidez de Laura nunca se fue, más bien, provocó que ella se fuera. Después de la partida de su mamá, ella intentó poner orden a la casa, pero se topó con ciertos detalles, los mismos que le molestaban a su mamá: la lentitud de sus hermanos en hacer un encargo, la falta de ayuda para limpiar u ordenar la casa; en general, la misma actitud lenta de su papá y sus hermanos. Al poco tiempo, Laura se descubrió haciendo los mismos reclamos que su mamá: "apúrense", "hagan algo", "ya vámonos", "¿por qué no terminaste esto si sabías que ya teníamos que irnos?!".

Laura no se fue con su mamá porque no se llevaba bien con ella; ya no quería estar con su padre porque se estaba convirtiendo en su mamá; por ello, entre otros motivos, decidió irse a la Ciudad de México para estudiar la carrera de Psicología Educativa en la Universidad Pedagógica Nacional.

Al principio, ninguno de sus padres estuvo de acuerdo con que se fuera de Morelia, pero ella los convenció, como siempre, con su propia lógica: argumentó que con el dinero de la pensión podría rentar un lugar cerca y, por supuesto, iría a una universidad pública. Pero fue hasta que su tía Carmen la apoyó y le expresó lo emocionada que estaba porque se fuera a la Ciudad de México, cuando su mamá aceptó el plan de que estudiara en la capital.

Para Tina, el estudio siempre ha sido el valor más grande dentro de su vida. Su madre siempre se preocupó por que se fueran bien comidas a la escuela, que terminaran sus tareas, que estudiaran en las tardes, que pusieran atención en clases; porque aseguraba que el estudio era la mayor herencia que podría darles. Esas palabras las tuvo siempre presentes Tina, por ello terminó su doctorado a como diera lugar, y, por lo mismo, deseó que sus hijos llegaran al mismo grado académico, en especial Laura.

Jorge, el hijo mayor, tras varios desencuentros con profesores y problemas burocráticos para retomar ciertas materias, desistió de la carrera de Economía en la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo; Luis Alberto, el de en medio, tomó un año sabático antes de iniciar la carrera de Diseño de la Comunicación Gráfica en la Universidad Latina de América, y ahora no piensa seguir con una maestría ni doctorado. Por lo que Tina tenía la esperanza de que Laura fuera quien estudiara un doctorado, pero la vocación de Laura la dirigía por otros caminos.

Después de unos años en la carrera, Laura comenzó a desencantarse de las materias, los profesores y el método, ya que le enseñaban un modelo jerárquico de educación, donde el maestro es la autoridad que enseña al alumno, y con el cual estaba completamente en contra.

Laura comenzó a descubrir e involucrarse con organizaciones civiles dedicadas a la producción sostenible de comida, por lo cual, poco a poco fue dejando la carrera de lado

hasta pedir una baja temporal. Se metió en Ashoka México, una organización no gubernamental dedicada a impulsar proyectos de innovación social, y en Slow Food Youth Network Ciudad de México, otra organización sin fines de lucro que promueve una producción y alimentación buena, limpia y justa para todas las personas. Gracias a ellas, Laura comenzó a viajar a distintos estados de la república para conocer cómo se producen ciertos alimentos y cómo son quienes lo hacen.

A Tina le preocupó que su hija dejará de plano la licenciatura, incluso la amenazó con dejar de pagar la pensión alimenticia, pero Laura le respondió: “si me quitas el dinero, trabajaría en un call center, pero si trabajo en un lugar que quiero, voy a hacer currículum y voy a entrar a donde en verdad quiero”. Ella sabe que su madre le diría “de la buena onda no se come, Laura Elisa”, pero quiere demostrarle que sí es posible.

Ahora, el plan de Laura es abrir una cafetería en Morelia, pero ella quiere que sea algo más allá de eso, un negocio de educación rural, en el que se pueda involucrar directamente con los agricultores para conocer y difundir formas sustentables en la producción de los alimentos. Así mismo, una vez que el negocio esté en pleno funcionamiento, quiere usar esa experiencia para estudiar, ahora sí, un master, pero focalizado en lo que realmente le apasiona, educación y alimentos.

3.6 No corras

La separación de su esposo, después de todos los obstáculos emocionales y legales, benefició a la salud de Tina... y a todos los que a diario convivían con ella.

Las clases de Tina se han caracterizado por ser dinámicas y estar en un contacto cercano con los alumnos. Utiliza varias presentaciones y diapositivas para explicar los conceptos, así mismo, involucra a los alumnos con las investigaciones que realiza ella o

alguno de sus colegas. Su interés principal es que nadie deserte y encuentren su vocación dentro de la biología. Sus clases siempre se llenan y ningún alumno la deja.

Fuera del salón de clases, ella también se involucra constantemente en las actividades de la facultad: organiza conferencias y simposios con biólogos de otras universidades, coordina eventos de divulgación científica y se involucra directamente en los proyectos de sus tesis.

Valentín Mar Silva, actual Maestro en Ciencias Biológicas por la UMSNH, eligió a Martina como su asesora de tesis de maestría justo por la buena reputación como profesora e investigadora que tiene. Ella fue su sinodal en durante su examen de Licenciatura y, después de tratarla, le pidió que fuera su asesora. La escogió principalmente por su calidad humana; Valentín consideró que con ella aprendería, más allá de lo académico, lecciones importantes sobre las relaciones humanas y para su propio desarrollo personal... y no se equivocó.

Valentín comenta que Tina siempre se involucró en su proyecto: le daba las correcciones necesarias, lo ayudaba con los trámites burocráticos y, sobre todo, lo animaba a no desistir con su proyecto.

“Se puede llevar una vida académica y una personal en equilibrio saludable. Con su ejemplo, hemos aprendido a tener buenas relaciones; evitar peleas, porque así nos permitimos crear nuevas relaciones de trabajo. Con ella es mucho el trabajo en equipo; tener la suficiente tolerancia para trabajar”, comenta Valentín como una de las principales lecciones que ha aprendido de Tina.

Pero hubo una temporada en que Tina no pudo mantener ese equilibrio. Berenice Vital, Maestra también en Ciencias Biológicas, fue una de las tesis y amigas que sufrió y ayudó a Tina durante su etapa de estrés.

Bere no fue alumna de Tina, pero sí su asesora en sus proyectos de investigación. Comenzaron a tratarse desde el 2003. Entonces, describe Bere, sus clases eran muy dinámicas y divertidas; Tina era muy flexible con sus alumnos, estricta con sus trabajos, pero comprensiva sobre la situación específica de cada uno. Sin embargo, Tina comenzó a estresarse muy fácilmente de todo; corría para todos lados, no tenía tiempo para nada ni nadie; descuidó a sus tesistas, e incluso se molestaba con ellos.

“Tina es una persona muy sensible, lo cual es bueno a cierto grado. Ella se apoya mucho en otras personas”, así la describe Bere, por lo cual señala que esa fue una de las razones por las que Tina vivió con tanto estrés por una etapa. “Yo le pedía asesoría para mi titulación y me comenzaba a explicar un montón de cosas; le pedía que fuera más lento, pero ella se molestaba y me decía “deberías tener tus preguntas ya concretas antes de venir”, y yo le decía que sí las tenía concretas, pero que fuera un poco más lento”.

Tina, entre las lecciones de biología, les enseña a sus alumnos que los investigadores pueden tener una vida equilibrada, que la vida personal y académica pueden ir juntas; aseveraba que uno debe dedicarle un tiempo efectivo al trabajo, no más del necesario, y después dedicarse tiempo a uno mismo.

“La mayoría cree que el conocimiento o la ciencia está peleado con la vida personal de una persona, pero es absurdo porque también son personas con sentimientos”, señala Bere. “No sé si tenía presiones de sus compañeros de trabajo o en su familia, pero estaba estresada todo el tiempo. En ese momento de la titulación no me apoyó tanto como hubiera querido, pero después cambió y se dio cuenta de cómo nos trataba, no sólo en mi caso. Fue entonces cuando nos comenzamos a hacer amigas”.

Bere narra que Tina sufrió mucho en su doctorado. Entre sus problemas familiares y presiones académicas, perdió un poco ese equilibrio en su vida. Tina, al ser una persona muy

sensible, intenta que sus emociones no la rebasen porque, si una persona la afecta, ya sea del trabajo o de la familia, lo proyecta en los demás ámbitos de su vida.

Bere le ha recordado a Tina que debe darse un tiempo para ella, donde pueda desentenderse de los problemas del trabajo y pueda descansar, porque ahora, reconoce, hubo un momento en el que Tina se olvidó por completo de ella misma. Se veía cansada, preocupada y estresada. Bere entiende que en parte se trató porque se preocupa mucho por sus hijos, algo inevitable en su rol de mamá, pero aun así necesitaba ver que ella se sintiera bien, no sólo físicamente, sino emocionalmente.

Bere presenció la evolución de Tina y, ahora, celebra ese cambio: “La felicito porque ha cambiado mucho y ha mejorado mucho. Ahora se acuerda que es ella primero y después todos los demás. Le costó muchas cosas eso. Lo superó y aquí sigue. Se siente mal a veces, pero sigue adelante”.

3.7 Tiempo para mí

En este momento de su vida, Tina se enfrenta a una disyuntiva: jubilarse en los próximos tres años o continuar una vida activa dentro de la universidad. Ambos caminos tienen sus propias ventajas.

Tina considera la jubilación para dedicarse más tiempo. Ahora que ya no tiene niños que cuidar, se dedica a hacer ejercicio, leer novelas policiacas y viajar a donde quiera. Procura darse más tiempo para estar tranquila, pues reconoce que ahora no necesita correr para realizar todo lo que se proponga, sólo organizar y rendir el tiempo de manera efectiva.

Tina reconoce que siempre estuvo corriendo, a veces con sus hijos de la mano, pero siempre trabajando por ellos. “Yo nunca los dejé. Quizá no recuerden muchas cosas a las que me enfrentaba en el ámbito laboral que hice para estar con ellos. En los festivales, en las

juntas de la escuela, me tenía que pelear, no sé con quién, pero tenía que estar ahí”, llora mientras los cuenta, pues ella sólo espera que se den cuenta esas pequeñas decisiones que tomó y que no necesariamente recuerdan sus hijos que fueron por ellos.

Le entristece que sus hijos no estén en su casa, pero sabe que la aman a pesar de las discusiones que han vivido. Agradece que sigan unidos entre ellos y, sobre todo, que cada uno haya elegido su propio camino, más allá de que ella siempre quiso que alguno fuera doctor.

Tina, en este momento, piensa en ella más que cualquier otra cosa. Reconoce que trabaja más de ocho horas, pero las cumple de manera efectiva, para después olvidarse de las tesis e investigación, y meterse de lleno al ejercicio o en una novela de suspenso. Se dedica a descansar y “llenar el ser”, como lo describe. Considera que así puede ser una mejor profesionalista y una mejor madre.

El futuro para Tina está lleno de opciones y piensa realizarlas todas a su tiempo. Piensa viajar a otros países, por trabajo académico o por mero gusto. Dedicarle más tiempo al cuidado de su madre. Abrir un negocio de productos orgánicos junto a sus hijos. Lo que sea para mantenerse activa. Sabe que la jubilación no le da lo suficiente como para sólo quedarse sin hacer nada, por ello se preocupa y ocupa en qué hacer.

Al final, Tina se siente satisfecha de su vida como madre y profesionalista. Sólo espera que sus hijos sigan su propio camino y ella seguirá el suyo: “Estoy contenta. Es a lo que me dedicado, es el camino que yo elegí... Yo les he dicho que encuentren su camino. Siempre he estado con ellos. Primero son ellos. He tratado de equilibrar, el tiempo de mamá y de profesionalista. Espero me hayan entendido”.

Reflexiones finales

La carrera de mamá nació por la historia de una mujer que, por distintas razones, no pudo ser incluida en este trabajo. Josefina García, enfermera de profesión y madre de dos hijos, ejerció alrededor de 12 años el sector de salud pública; sin embargo, tuvo que dejarlo por varias razones, entre ellas el nacimiento de su segundo hijo.

A pesar de que había iniciado un proyecto muy próspero al lado de su familia –un restaurante de pescado y mariscos llamado *La casita de paja*– no podía evitar sentirse frustrada, pues ya no podía ejercer la profesión que tanto amaba. Una vez que sus hijas ya habían crecido lo suficiente, consideró volver a trabajar como enfermera, pero ya había pasado mucho tiempo: si volvía, implicaba ganar un sueldo menor al que tenía cuando se retiró, incluso un puesto menor.

Josefina, “Chepa” para la mayoría, se dedicó de lleno a su hogar tras su retiro. Por un tiempo sufrió crisis emocionales tras dejar esa parte de su vida, que incluso la llevaron a considerar el suicidio. Sin embargo, su familia le otorgó otro tipo de logros en el ámbito doméstico que a veces ella no podía apreciar del todo: su esposo reconoce que sin su gran forma de administrar la casa, jamás estarían donde están; sus hijos, a pesar de los desacuerdos habituales, reconocen lo fuerte que es su madre para enfrentar los obstáculos diarios... y llevarlos a sus clases por la tarde; sus amigas la ven como una mujer capaz; sus empleados la aprecian como jefa y amiga.

La situación que vivió Chepa (tía del autor de este trabajo) es una realidad que atraviesan varias mujeres en el país. La tragedia de un suicidio puede ocurrir por la frustración de sentirse inútiles tras perder una vocación. La cotidianidad de la vida familiar puede hacer que ciertos problemas psicológicos y emocionales pasen desapercibidos ante la sociedad. El

periodista puede mostrar estas situaciones, ya que son parte de una realidad en la que se encuentran inmersas varias mujeres a causa de factores externos (sociedad, familia) como internos (psicológicos).

El perfil periodístico fue el género indicado para mostrar aquella parte que le hacía falta a la entrevista, y la cercanía humana que carecía el reportaje. Los perfiles presentados aquí se enfocaron en el entorno de cada protagonista para mostrar su ambiente, su vida, pero sobre todo su impacto en las personas a su alrededor.

Cada mujer de este compilado enfrentó obstáculos a su manera, balanceándose con sus hijos al lado. Cada perfil intentó mostrar las implicaciones, tanto positivas como negativas, de ese equilibrio maternal-profesional. Sólo ellas pueden determinar qué consideran un éxito o un logro; ni siquiera las personas de su alrededor consultadas podrían juzgar esas vidas.

El conjunto de todas esas voces, con la redacción equilibrada del autor, mostró un panorama más amplio de ellas. Claro, aún podría alargarse cada perfil con más entrevistas o con más relatos de distintos tiempos; no obstante, es preciso acotarse solamente a lo necesario para el objetivo central: cómo afecta la vida profesional y materna a nuestras protagonistas y sus cercanos.

Aún quedan miles y miles de historias de madres profesionistas en todo México por contar. El tema siempre será vigente, y más en una sociedad (como la mexicana) donde aún persiste una brecha de género. Más que nunca es necesario visibilizar el papel de la mujer dentro de la sociedad, tanto como madre, como profesional: una no excluye a la otra y es demostrado cada día, aunque haya personas que aún persistan en negarlo.

Si bien el periodista no puede brindar soluciones concretas a todas las mujeres, al publicar estas historias, se crea un registro que podría ser utilizado por organizaciones

especializadas en temas de género, salud mental o incluso por dependencias de gobierno a favor de la equidad de género.

Vamos hacia una equidad de género global. Nadie puede parar el nacimiento de nuevos bebés. Nadie puede negar a la mujer su vocación. Nadie puede detener la carrera de mamá.

Fuentes

Bibliografía

- Claudia Tatiana Noriega, *La maternidad... un punto de vista desde la mujer*. Tesis de licenciatura, Universidad Nacional Autónoma de México, 1993.
- Eduardo Ulibarri, *Idea y vida del reportaje*, México, Trillas, 2003.
- Federico Campbell, *Periodismo escrito*, México, Alfaguara, 2002.
- Hans Enzensberger, *El corto verano de la anarquía. Vida y muerte de Durruti*, España, Anagrama, 2014.
- Julio Cortázar, *Rayuela*, México, Punto de lectura, 2014.
- Lorenzo Gomis, *Teoría del periodismo. Cómo se forma el presente*, México, Paidós, 1991.
- Patricia Monge, *Edecán Urbana*, México, Habitación 69 Ediciones, 2008.
- Patricia Monge, *Desfragmentada*, México, Habitación 69 Ediciones, 2012.
- Rosario Castellanos, *El eterno femenino*, México, Fondo de Cultura Económica, 2014.
- Simone de Beauvoir, *El segundo sexo*, México, Debolsillo, 2014.
- Susana González Reyna, *Géneros periodístico 1. Periodismo de opinión y discurso*, México, Trillas, 2014.
- Susana González Reyna, *Géneros periodísticos*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 2012.

Entrevistas

- Patricia “Pato” Monge; escritora, columnista y emprendedora. 2016 y 2017.
- Estanislao Soldavini, hijo de Patricia Monge, 2016.

- Carlos Monge, padre de Patricia Monge, 2016.
- María Cristina Petelin, madre de Patricia Monge, 2016.
- Silvina Monge, hermana de Patricia Monge, 2016.
- Claudia Ojeda, amiga y socia de Patricia Monge, 2016.
- Alexa Alessandra Carughi, mejor amiga de Patricia Monge, 2016.
- Sonia Morales; periodista, profesora de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM y maestra en Historia. 2015.
- Gerardo Galarza, exdirector editorial adjunto de Excélsior y esposo de Sonia Morales. 2016.
- Diana Paulina Galarza, hija de Sonia Morales. 2015.
- Karla Martínez, alumna de Sonia Morales. 2016.
- Amanda García, alumna de Sonia Morales. 2016
- Martina “Tina” Medina, doctora en Ciencias Biológicas y profesora investigadora de tiempo completo en la Facultad de Biología de la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo (UMSNH), 2016.
- Laura Elisa Ortega, hija de Martina Medina. 2017.
- Jorge Ortega, hijo de Martina Medina. 2016.
- Margarita Nava, madre de Martina Medina, 2016.
- María del Carmen Medina, hermana de Martina Medina. 2016.
- María Guadalupe Medina, hermana de Martina Medina. 2016.
- Elizabeth Medina, hermana de Martina Medina. 2016.
- María Luisa García, doctora en Ciencia Biológicas e investigadora de la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo (UMSNH), 2016.

- Berenice Bitál, maestra en Ciencias Biológicas y extesisista de Martina Medina, 2016.
- Valentín Mar Silva, maestro en Ciencias Biológicas y extesisista de Martina Medina. 2016.

Referencias de páginas web

- Adrián de Garay y Gabriela del Valle-Díaz-Muños, “Una mirada a la presencia de las mujeres en la educación superior en México”, [en línea], México, *Revista Iberoamericana de Educación Superior*, Dirección URL: <https://www.redalyc.org/pdf/2991/299129030001.pdf>
- Alejandro Sánchez, “El vidriero”, [en línea], México, *Gatopardo*. Dirección URL: <http://www.gatopardo.com/reportajes/el-vidriero/>
- Belén Rosendo, *El perfil como género periodístico*, [en línea], España, Universidad de Navarra, Dirección URL: http://www.unav.es/fcom/communication-society/es/articulo.php?art_id=162#C01
- Juan Carlos Talavera, “Adiós al faro inspirador: Sonia Elizabet Morales Barrera”, [en línea], México, *Excélsior*. Dirección URL: <https://www.excelsior.com.mx/expresiones/adios-al-faro-inspirador-sonia-elizabet-morales-barrera/1503842>
- Leila Guerriero, “Buscando a Nicanor”, [en línea], México, *Gatopardo*. Dirección URL: <http://www.gatopardo.com/reportajes/buscando-a-nicanor/>
- Programa Universitario de Estudios de Género, *Presencia de mujeres y hombres en la UNAM 2012: una radiografía* [en línea], México, Universidad Nacional Autónoma de México. Dirección URL: <http://tendencias.cieg.unam.mx/radiografia.html>

- s/.a, *México en cifras* [en línea] México, Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI), Dirección URL: <https://www.inegi.org.mx/default.html>